

ALFA & OMEGA

Nathalie Becquart
«Los laicos –hombres y mujeres– pueden participar en ciertas formas de autoridad basada en los carismas dados por el Espíritu y reconocidos por el Bautismo»

Pág. 5



SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

Del 2 al 8 de abril de 2026

Nº 1.439

Edición Nacional

www.alfayomega.es

Una Semana Santa para «caminar juntos» hacia la Resurrección

El cardenal Cobo abrió la semana en la que los católicos celebran la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo llamando a la Iglesia de Madrid a la unidad y a «no imponerse, sino proponer; no dividir, sino convocar; no aislarse, sino caminar juntos». Se

trata de una idea similar a la que el arzobispo lanzó a los sacerdotes en la Misa Crismal. En la Eucaristía, el purpurado, que bautizará en la Vigilia Pascual a Ricardo y Jolie, pidió a los presbíteros «crear espacios reales de fraternidad». Págs. 8-9

Que la visita del Papa salga bien está en nuestras manos

MADRID El próximo 12 de abril la archidiócesis de Madrid celebrará una colecta extraordinaria para financiar la visita de León XIV. También hay más formas, desgravables, de aportar fondos. La fecha ya está confirmada, pero el cardenal Cobo recalca en una carta pastoral que queda movilizar a voluntarios, parroquias y colegios. **Págs. 10-12**

Triduo con límites de aforo y streamings en Tierra Santa

MUNDO Varios Gobiernos salieron en apoyo de la Iglesia después de que la Policía israelí vetara el acceso del cardenal Pizzaballa y del custodio de Tierra Santa al Santo Sepulcro el Domingo de Ramos. En un día se alcanzó una solución pactada, pero el incidente subraya la anomalía de una Semana Santa marcada por las restricciones debidas a la guerra. **Pág. 17**

Vía crucis 2026: En camino con los otros cristos

FE&VIDA «Os pido que os fijéis en los cristos vivientes de nuestras calles; os invito a que cojamos la cruz de los demás», pidió el cardenal Cobo tras el pregón de la Semana Santa de este 2026. En este vía crucis vamos a acompañar las cruces de tantas personas anónimas con las que nos cruzamos cada día. **Págs. 20-26**

ALBERTO GUERRERO



JAVIER RAMÍREZ

Entrevista Edgard Iván Rimaycuna Inga Secretario del Papa León XIV

Págs. 6-7



«En la cercanía siempre busca sonreír»

MADRID En una de sus primeras entrevistas, el sacerdote peruano asegura que «del padre Roberto», a quien conoció cuando era seminarista en Chiclayo, «permanece todo; solo ha cambiado la vestimenta y el encargo». A su paso por Madrid para asistir a la defensa de la tesis doctoral de un compañero, aseguró a este semanario que, con su próxima visita a estas tierras, «el Santo Padre quiere reconocer, con un signo de cercanía y agradecimiento, todo lo que desde aquí se ha ofrecido al mundo y a la Iglesia en la fe y en la vida cristiana».

↑ **El secretario**, nacido en Chiclayo, durante la entrevista en la sede de Alfa y Omega.



LA FOTO



EVA FERNÁNDEZ
Corresponsal
de COPE
en Italia
y el Vaticano

La primera Semana Santa de León XIV

EL ANÁLISIS

Un viento de juventud

En los lejanos años 80, mi conciencia de lo que significa la Iglesia (y por tanto la fe) se forjó desnuzando las páginas de la *Lumen gentium* de la mano de grandes amigos. Por eso he sentido un viento de juventud al escuchar las recientes catequisis del Papa sobre ese texto, y me ha parecido deslumbrante su actualidad. Ha dicho León XIV que las personas concretas que en cada momento forman parte de la Iglesia, unas veces manifiestan

la belleza del Evangelio y otras veces se cansan, se equivocan e incluso traicionan. La santidad de la Iglesia no se refiere a la perfección ni a la coherencia de sus miembros. Significa que Cristo sigue donándose a través de la pequeñez y la fragilidad de sus miembros. Y este es, como dijo el Papa, el «perenne milagro que sucede en ella»: que, a través de la debilidad de los cristianos, Dios se manifiesta y actúa. En otro momento, señaló que la Iglesia

CNS / LOLA GÓMEZ



La Semana Santa irrumpe en el calendario para invitarnos a detenernos, a mirar dentro. Se hace necesario el silencio para aprender las lecciones de Jesús desde la cruz. El Domingo de Ramos, León XIV marcó las coordenadas de su primera Semana Santa invitándonos a colocar al «Rey de la Paz» en el centro: «Mientras Jesús recorre el camino de la cruz, nos ponemos detrás de Él y seguimos sus pasos. [...] Contemplamos su pasión por la humanidad, su corazón que se rompe, su vida que se convierte en un regalo de amor». Presiento que ha preparado con especial cuidado su primer Triduo, en que sus palabras nos ayudarán a encontrar sentido a estos días oscuros. Jesús murió en la cruz también para que pudiéramos sobrellevar las nuestras: «En sus llagas vemos las heridas de tantos. En su último grito dirigido al Padre escuchamos el llanto de quienes están abatidos, carecen de esperanza, están enfermos» o «solos». Sobre todo, «el gemido de dolor» de cada uno de los «oprimidos por la violencia y de cada víctima de la guerra».

La Semana Santa llega para poner luz en las estancias más oscuras de nuestra vida, para descubrir todo lo que conviene reordenar. Un tiempo de mirar más a Dios siguiendo de cerca la agenda del Papa. El Jueves Santo por la mañana presidirá, en la basílica de San Pedro, la Misa Crismal, en la que se bendicen los óleos que se utilizan en los sacramentos. Por la tarde tendrá lugar la Misa en la Cena del Señor, con el lavatorio de pies, en San Juan de Letrán. El Viernes Santo nos invita a presenciar, como testigos, la muerte del Señor durante la liturgia de la Pasión, en San Pedro. Por la noche será uno de los actos más emblemáticos: el vía crucis desde el Coliseo. Desde esa cruz, hincada en el abismo más profundo de la historia, Cristo simboliza todas las muertes de nuestro tiempo. Lo escucharemos: muertes de niños en guerras que no son suyas, por hambre en un mundo que desperdicia comida, muertos en Tierra Santa, Ucrania, Congo, Sudán del Sur. Muertos sin nombre que ni siquiera aparecen en los registros. El Sábado Santo, en la Vigilia Pascual, bautizará a un grupo de catecúmenos y el Domingo de Resurrección celebrará la Misa de Pascua e impartirá la bendición *urbi et orbi*. Tanto él como nosotros recordaremos la última de Francisco, a escasas horas de dejar este mundo para celebrar la Pascua con el Padre. Las llagas de Cristo resucitado nos adentran en el misterio de la misericordia divina que siempre espera y perdona, porque siempre ama. En esta primera Semana Santa de León, recordemos su consejo al inicio de la Cuaresma: saboreemos estos días con calma. No nos dejemos atrapar por la velocidad que nos impide desbrozar lo secundario de lo realmente importante. ●

Se hace necesario el silencio para aprender las lecciones de Jesús desde la cruz. Presiento que el Papa ha preparado con especial cuidado su primer Triduo, en que sus palabras nos ayudarán a encontrar sentido a estos días oscuros

ENFOQUES

León XIV le pide a Mónaco que, si es oficialmente católica, se haga notar

El viaje relámpago de apenas nueve horas del Papa León XIV a Mónaco el pasado sábado estuvo lleno de felicitaciones y nuevos encargos. No es común encontrar Estados explícitamente católicos según su Constitución y el Pontífice subrayó las riquezas que ello conlleva. Asomado al balcón del Palacio del Príncipe y con la familia real a sus espaldas, explicó que este encaje legal «nos sitúa ante la soberanía de Jesús».

Lejos de ser un anacronismo, el Papa subrayó que la «independencia» que da a este principado ser fiel a sus raíces «compromete a los cristianos a ser en el mundo un reino de hermanos y hermanas, una presencia que no aplasta, sino que libera; que no separa, sino que une». Igualmente advirtió de que esta identidad no puede reducirse a «una costumbre», sino que implica «profundizar en la doctrina social de la Iglesia y elaborar buenas prácticas locales e internacionales que manifiesten su fuerza transformadora». Lo que obliga a compartir los bienes, pues otro mensaje del Santo Padre a este país, considerado como paraíso fiscal —aunque no lo sea formalmente—, es que «cuanto nos ha sido confiado no debe enterrarse, sino que debe ponerse en circulación y multiplicarse».

Pero quizá el cometido más importante que señaló el Pontífice fue uno

provida. En Mónaco, el príncipe Alberto II ya se negó en 2025 en firmar una ley que legalizaba el aborto hasta las doce semanas de gestación. En esa línea, León XIV recordó a la comunidad católica desde la catedral de Nuestra Señora Inmaculada que la Iglesia está «llamada a hacerse “abogada”, es decir, a defender al hombre en su integridad y a todos los seres humanos». Vinculó esta protección con una propagación real de la fe, pues asegurarse de «que sea defendida y promovida la vida de todo hombre y de toda mujer desde su concepción hasta su fin natural» implica «anunciar el Evangelio de la vida, de la esperanza y del amor».

Esta es una tónica en la que insistió durante su homilía en el Estadio Louis II ante más de 15.000 asistentes. Allí explicó cómo en la Pasión del Señor se produjo «la actuación oculta de autoridades poderosas dispuestas a matar sin escrúpulos». «¿No es eso lo que ocurre hoy?», preguntó. Tras un silencio, advirtió del «cálculo político» en el que incurren los mandatarios que parecen defender los principios cristianos, pero incumplen el «no matarás». Y este mensaje provida, en estos convulsos tiempos internacionales, también conlleva el rechazo a las guerras y tomar conciencia de que «la paz no es un mero equilibrio de fuerzas, es obra de corazones purificados». ●

CNS / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



↑ Gabriela de Mónaco, única heredera al trono, le da la mano al Papa.

es un pueblo, pero «no como los demás». Su principio unificador no es una lengua, una cultura o una etnia, sino la fe en Cristo, y por eso en ella hay sitio para todos. Su vocación es extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, pero no mediante una conquista armada, como los imperios de este mundo, sino mediante el testimonio de la verdad y del amor que se ofrece a la libertad de todos. Este pueblo es «católico» porque acoge las riquezas y los recursos de las diversas culturas

y, al mismo tiempo, les ofrece la novedad del Evangelio para purificarlas y elevarlas. En un mundo atravesado por guerras y conflictos de todo tipo, es un gran signo de esperanza saber que la Iglesia es «un pueblo en el que conviven, en la fuerza de la fe, mujeres y hombres de distinta nacionalidad, lengua o cultura». El asombro y la gratitud que mostraba León XIV me han recordado el primer impacto que provocó en mí este texto conciliar. Y he pedido no perderlo nunca. ●



JOSÉ LUIS RESTÁN
Presidente de
ÁBSIDE MEDIA

Opinión

2-3 La foto
4 Editoriales
5 Tribuna

Madrid

6-7 Entrevista al secretario de León XIV
8-9 Semana Santa

10-11 La voz del cardenal
12 Visita del Papa
13 Proyecto Repara
14 Ser cura en Madrid
15 La casa de todos

España

16 Indemnizaciones por abusos

Mundo

17 Semana Santa en Tierra Santa
18 Misiones Salesianas ayuda a desplazados en el Líbano

Fe&Vida

19 Santo

20-26 Vía crucis
27 Evangelio

Cultura

28 Dichosos titubeos
29 Cine
30 Libros
31 Arte

Contra

32 Los *anawin*

1.439

SUMARIO

EDITORIALES

Para que el Papa llegue a todos cada uno tiene una misión**La próxima visita de León XIV requiere manos, donaciones y oración. El 12 de abril habrá una colecta especial**

Su secretario personal, Edgard Rimaycuna, nos lo ha dicho. De León XIV «permanece todo». «Ha cambiado solo la vestimenta, que ahora es blanca, y el encargo». Esa nueva misión como cabeza de la Iglesia le llevará a España el próximo 6 de junio para hacernos llegar su abrazo. En estos dos meses que quedan hay mucho por hacer. Para que la visita apostólica salga a pedir de boca se necesitan recursos económicos y humanos.

En cuanto a los humanos, cualquiera puede ofrecerse como voluntario o para acoger a los fieles que vendrán a Madrid de otros rincones de España y que merecerán instalarse con comodidad. Una necesidad que, como explica en nuestras páginas el cardenal José Cobo, atañe a quienes puedan poner parroquias, albergues, colegios o polideportivos a disposición de los asistentes y sus sacos de dormir. También se necesitarán manos para los preparativos y gente que preste apoyo a la muchedumbre en los actos públicos. Hacen falta 10.000 y no se ha llega-

do a esa cifra. Así que, el que se pregunte qué puede hacer, ya tiene ahí una vía.

Otra aportación que se puede hacer es la económica. Es una alternativa para quien por motivos de salud o edad no pueda ser voluntario y, a la vez, perfectamente compatible para quien pueda ofrecer su tiempo y quiera contribuir desde todos los frentes.

Las aportaciones se pueden hacer por múltiples vías. Entre otras, la colecta especial del próximo 12 de abril. En este número, José María Albalad, delegado de Economía de la archidiócesis, explica que estas donaciones se pueden desgravar hasta el 80 % según la Ley de Mecenazgo y cuentan con los últimos controles de transparencia.

Una tercera aportación es la oración. Todas ellas están al alcance de quien, según sus posibilidades, quiera poner su granito de arena para que sea posible esta visita con la que, según nos dice Rimaycuna, León XIV quiere «reconocer todo lo que desde aquí se ha ofrecido al mundo y a la Iglesia». ●

OPINIÓN DE LOS LECTORES Rocío López García-Torres

Psicóloga

Vivir sin ilusión

El cuidado público de la salud mental debe ser una prioridad real. Y ese cuidado no puede reducirse a la prescripción farmacológica. Los fármacos pueden ser herramientas valiosas, pero no sustituyen el trabajo terapéutico que permite reconstruir la ilusión, resignificar el dolor, fortalecer los vínculos y recuperar la agencia personal. La psicología dispone de intervenciones que ayudan a las personas a reconectar con su capacidad de anticipar un futuro valioso. Sin embargo, estas intervenciones requieren tiempo y recursos y profesionales suficientes. Cuando una persona pierde la capacidad de ilusionar-

se, no debemos asumir que «es así» o que «no quiere cambiar». Debemos preguntarnos qué ha fallado alrededor. La ilusión no es un lujo emocional, es un indicador de salud. Por eso, garantizar que cada persona pueda recuperarla es una responsabilidad del sistema, supone recuperar la salud frente a delegar en la desesperación.

Reivindiquemos una sociedad que cuide la vida, lo que, en su sentido más profundo, implica ofrecer acompañamiento, escucha, tratamiento psicológico accesible y un compromiso firme con la dignidad humana en todas sus etapas. ●

VISTO EN X

Nombramientos**@alfayomegasem**

Cambios en @archimadrid: Manuel Bru, nuevo delegado de Cultura, y José María Pérez, de Catequesis. Con los nombramientos, la archidiócesis de Madrid quiere reforzar su «organización pastoral en ámbitos clave de la misión evangelizadora».

**Somos más****@gaudiumesp**

Crece el número de católicos en el mundo, según el Anuario Pontificio: algo más de 1.422 millones. La presencia de católicos bautizados se mantiene estable, en torno al 17,8 %.

**Deportaciones****@ComeceEu**

La reciente votación en el Parlamento Europeo sobre las políticas de retorno genera serias preocupaciones sobre el compromiso de la UE con sus valores fundamentales. En las próximas negociaciones, instamos a la UE y a los estados miembros a garantizar el pleno respeto a la dignidad humana y los derechos fundamentales.

Vaticano**@VaticanNews**

El Papa ha realizado tres nombramientos: el arzobispo Paolo Rudelli, nuncio en Colombia, ocupa el lugar de Edgar Peña Parra como sustituto para los Asuntos Generales, quien se convierte en nuncio apostólico en Italia, sucediendo a Petar Rajic, quien ha sido nombrado prefecto de la Casa Pontificia.

LO MÁS LEÍDO EN www.alfayomega.es**«Echo de menos que se diga que la vida de Noelia merece ser amada»**

José Antúnez, catedrático de Filosofía en la Universidad San Dámaso, critica a una sociedad que «en vez de luchar por cada persona le concede la eutanasia». ●



ALFA&OMEGA

Etapa II / Número 1.439

Edita: Fundación San Agustín

Directora ejecutiva Fundación San Agustín: Sara María de la Torre Hernández

Dirección: Calle de la Pasa, 3. 28005 Madrid.

E-mail: redaccion@alfayomega.es

Tels: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Instagram y X: @alfayomegasem

Facebook: [Facebook.com/alfayomegasemanario](https://www.facebook.com/alfayomegasemanario)

Directora de Alfa y Omega: Cristina Sánchez Aguilar

Jefe web: José Calderero de Aldecoa

Jefa de edición: María Martínez López

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo y Rodrigo Moreno Quicios.

Maquetación: Inma Brigidano

Administración: Leticia Arroyo Rufo

Internet: Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

Mujeres en el liderazgo de la Iglesia: signo de los tiempos

Los laicos —hombres y mujeres— pueden participar en ciertas formas de autoridad basada en los carismas dados por el Espíritu y reconocidos por el Bautismo, no solo por el ministerio ordenado

El 10 de marzo, la Secretaría General del Sínodo publicó el informe final del grupo de estudio sobre la participación de las mujeres en la vida y el liderazgo de la Iglesia. Lo que lo hace peculiar es, primero de todo, su enfoque. Más que ofrecer respuestas teológicas abstractas, se abrazó un abordaje sinodal para escuchar a las mujeres. Examinó contribuciones de Iglesias locales, testimonios de mujeres que ejercen responsabilidades de liderazgo e implicó especialmente a las consultoras del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Es una forma genuinamente sinodal de reflexión teológica, que discierne lo que el Espíritu ya está logrando e inspirando a través de la experiencia del pueblo de Dios. El informe identifica la «cuestión de las mujeres» como un signo de los tiempos por el cual el Espíritu se dirige a la Iglesia. Dios nos habla a través de las voces, experiencias y aspiraciones legítimas de mujeres que buscan una participación más plena en la vida y misión de la Iglesia.

Surgieron cuatro grandes temas. Primero, un reconocimiento creciente de que la participación de las mujeres requiere una atención sinodal a las Iglesias locales, con sus culturas y contextos. Ninguna solución única vale para todas las situaciones; el discernimiento debe ser apropiado al contexto. En segundo lugar, se adopta un enfoque

relacional y carismático, subrayando cómo su presencia en la vida eclesial tiene que ver fundamentalmente con los carismas que el Espíritu concede para la misión de la Iglesia. Esto desplaza la conversación de la cuestión de los roles al reconocimiento de los dones que ya se ejercen. Tercero, analiza las decisiones de Francisco y León XIV al confiar a mujeres posiciones de gobierno en la Curia, un modelo que invita a toda la Iglesia a actuar de forma similar. En cuarto lugar, quizá lo más importante, insiste en que el progreso genuino requiere de conversión: un cambio de mentalidad a todos los niveles. Como enfatiza el cardenal Grech, secretario general del Sínodo, se «requiere valentía, acompañamiento y paciencia para introducir cambios graduales que preserven la comunión eclesial, eliminen la discriminación y construyan comunidades en las que se valoren los dones y carismas de cada persona, tanto hombres como mujeres».

El apéndice cataloga a mujeres bíblicas, santas y líderes históricas, testimonios contemporáneos, marcos teológicos, reflexiones sobre la autoridad eclesial y contribuciones magisteriales. Demuestra que el liderazgo de las mujeres no es innovación sino recuperación de lo que ha estado siempre, aunque con frecuencia marginalizado.

Particularmente significativas son las clarificaciones teológicas sobre autoridad y ministerio. Menciona que

APUNTE



NATHALIE BECQUART, XMCJ

Subsecretaria de la Secretaría General del Sínodo

no hay nada en ser mujer que impida asumir papeles de liderazgo en la Iglesia. Los laicos —hombres y mujeres— pueden participar en ciertas formas de autoridad basada en los carismas dados por el Espíritu y reconocidos por el Bautismo, no solo por el ministerio ordenado. Ejemplos como las delegadas generales en las diócesis francesas, donde las mujeres comparten una gobernanza pastoral significativa con obispos y vicarios, muestran que ya están emergiendo soluciones creativas. En algunas regiones amazónicas, lideran la actividad pastoral, ejercen el ministerio de la Palabra y son ministras extraordinarias de la Eucaristía.

El informe no minimiza las dificultades. Reconoce que muchas mujeres aún experimentan «machismo» en su participación eclesial, en particular si se compara con las oportunidades en la sociedad civil. Nombra la persistencia del clericalismo. El desafío fundamental no está principalmente en cambiar el derecho canónico —aunque siguen siendo necesarias reformas— sino en transformar las mentalidades. Esto requiere educar en una igualdad genuina enraizada en la dignidad bautismal al tiempo que se respeta la diferencia. Demanda desarrollar habilidades colaborativas y modelos de cooperación.

El camino es claro, aunque desafiante. Requiere implementar la sinodalidad más plenamente a todos los niveles. Las mujeres son con frecuencia sus primeras impulsoras; encontrarán su lugar correcto junto a los hombres solo en la medida en que la Iglesia se vuelva más sinodal. El viaje no ha acabado. La cuestión del diaconado permanece abierta. Las reformas canónicas esperan su culminación. Muchas posibilidades que ya están disponibles canónicamente aún no están implementadas. El informe ofrece caminos y, sobre todo, una invitación a discernir juntos cómo el Espíritu está llamando a la Iglesia a avanzar. La pregunta no es si las mujeres participarán más plenamente en el liderazgo de la Iglesia, sino con cuánta rapidez y valentía responderemos a lo que el Espíritu ya está logrando. ●



**Edgard Iván
Rimaycuna Inga**

«Del padre Roberto permanece todo; solo ha cambiado la vestimenta y el encargo»

ENTREVISTA /

El secretario personal del Papa León XIV habla con Alfa y Omega en una de sus primeras entrevistas a un medio de comunicación

El sacerdote peruano Edgard Iván Rimaycuna Inga (Chiclayo, 1989) es, desde mayo de 2025, el secretario personal del Papa León XIV, a quien conoció siendo seminarista y con quien ha mantenido una relación espiritual y pastoral durante casi dos décadas. Formado también en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, es parte de la nueva generación de sacerdotes latinoamericanos en el corazón del Vaticano que ya llegaron con el pontificado de Francisco.

A su paso por Madrid, donde hizo parada para asistir a la defensa de la tesis doctoral de un compañero suyo, conversó con *Alfa y Omega* y desveló el sentido profundo de una vocación marcada por la discreción, la entrega y el silencio. Desde su cercanía con el Pontífice, comparte cómo se aprende a «estar sin estar», qué rasgos definen el nuevo pontificado y de qué manera la experiencia latinoamericana ha marcado el estilo cercano y sereno del Santo Padre.

→ **El sacerdote** peruano ha pasado por Madrid para asistir a la defensa de la tesis de un compañero.

¿Qué significa realmente ser el secretario personal de un Papa, en este caso de León XIV?

—Es trabajar al lado de un amigo, en mi caso particular; ser quien le ayude en el trabajo diario y quien lo protege para que logre realizar su trabajo con tranquilidad. Mi labor también es ayudarlo a buscar y a conseguir el descanso necesario para que el Santo Padre pueda continuar con su misión de guiar a la Iglesia.

Su figura, la del secretario personal de un Pontífice, es una figura discreta. ¿Cómo se aprende el arte de estar y no estar a la vez?

—Personal y vocación religiosa. Un profesor, en el medio *Latina Noticias*, aseguró que «era un alumno muy aplicado y dedicado». También le describían como un joven tranquilo, centrado y con un fuerte sentido de la responsabilidad. Su perfil

—Nadie enseña a ser secretario del Papa, porque es un encargo que viene de un momento a otro. A lo largo de estos meses he estado pensando en dos ideas, sobre todo en la imagen de dos santos que encontramos en la Sagrada Escritura. La primera la de san José, que es el santo del silencio; no dice ninguna palabra. Toda su vida fue estar en segundo lugar, porque los primeros lugares los tenían siempre María y Jesús. Y la otra figura es san Juan Bautista. Él tiene una frase que dice que «conviene que yo disminuya y que Él crezca».

Yo creo que esas son las dos imágenes que resumen la misión y la tarea de un

secretario. Estar en segundo lugar y que el centro de la atención sea el otro.

Usted que le conoció muy joven en Chiclayo, siendo seminarista, ¿qué ve que permanece ahora del padre Roberto?

—Permanece todo, porque no ha cambiado solo la vestimenta, que ahora es blanca, y el encargo. El hombre que hemos conocido todos es el mismo: cercano, tranquilo, con una gran capacidad de escucha y que siempre está disponible. A pesar del gran volumen de trabajo, del ritmo, de las actividades... siempre encuentra tiempo para atender, para escuchar.

¿Qué rasgos se pueden apreciar de la vivencia que tuvo el Papa con la realidad de la Iglesia en América Latina que aplique en el pontificado?

—Siempre el contacto con la gente, la cercanía. En Latinoamérica estamos acostumbrados a la cercanía física, al contacto cercano. La religiosidad popular es muy viva y eso el Santo Padre lo

«Ante mi obispo, mi amigo»

En sus primeros días como Papa, León XIV eligió a su secretario personal y medios peruanos recurrieron a personas del entorno de Rimaycuna para entender la elección. Todos destacan de él su excelencia académica, cercanía per-

de Facebook se volvió viral desde que se supo su nuevo papel y allí, en 2023, escribió: «Muchas gracias, monseñor Robert Prevost, por todo, por permitirme trabajar a su lado, pero sobre todo por su amistad y confianza. Ante mi obispo, mi amigo. ¡Buen viaje y un fuerte abrazo! ¡Oremus ad invicem!».



FOTOS: JAVIER RAMÍREZ



↑ Un momento de la entrevista en la sede de Alfa y Omega con la directora, Cristina Sánchez Aguilar.

ha llevado al gobierno de la Iglesia, pues en la cercanía siempre busca saludar, sonreír, dar una palabra de aliento, una frase o un pequeño gesto.

Y eso que, de momento, los titulares destacan que es prudente, sobrio. ¿Cómo percibe desde dentro los rasgos de su pontificado?

—Es sobrio porque en su manera de ser es así. Siempre prudente, tranquilo, con paciencia. Pero también los años en Perú le han ayudado a descubrir esa cercanía con la gente, a saber vivir la misma realidad, la misma condición de la gente en las misiones donde ha

estado. Sabe combinar la prudencia y la practicidad americana con la cercanía que ha aprendido en Latinoamérica, con los gestos cordiales, cercanos, afectuosos.

«El Santo Padre quiere reconocer en esta visita todo lo que desde aquí se ha ofrecido al mundo y a la Iglesia»

Estamos ansiosos esperando su visita. ¿Qué significa este viaje a esta tierra en este momento concreto del pontificado?

—En primer lugar, la cercanía del pastor a su pueblo, al pueblo que el Señor le ha confiado. A lo largo de la historia, esta tierra se ha caracterizado por dar muchos santos, de gran autoridad y peso en la Iglesia, por su doctrina, por la santidad de vida. El Santo Padre quiere reconocer en esta visita, con un signo de cercanía y agradecimiento, todo lo que desde aquí se ha ofrecido al mundo y a la Iglesia en la fe y en la vida cristiana. ●

EMERGENCIA ORIENTE MEDIO

Miles de familias han tenido que abandonar sus hogares en Oriente Medio

Bombardeos, violencia e incertidumbre han dejado a niños, niñas y jóvenes sin lo más básico. Los misioneros salesianos ofrecen un lugar seguro donde vivir, alimentos y acceso a la educación.



COLABORA



A través de nuestra web
misionessalesianas.org



Llamando al
914 313 313



MISIONES
SALESIANAS

Actos del cardenal

Jueves Santo, 2 de abril, 12:00 horas. Celebración comunitaria de la Penitencia, con confesión y absolución individual.

Jueves Santo, 2 de abril, 18:00 horas. Misa Vespertina en la Cena del Señor, con lavatorio de los pies. La catedral permanecerá abierta hasta las 24:00 horas para facilitar la adoración al Santísimo.

Viernes Santo, 3 de abril, 17:00 horas. Da comienzo la celebración de la Pasión y Muerte del Señor.

Sábado Santo, 4 de abril, 22:00 horas. Vigilia Pascual, en la que el cardenal impartirá los sacramentos de iniciación cristiana a varias personas.

Domingo de Resurrección, 5 de abril, 12:00 horas. Se celebrará la Pascua con una Eucaristía.

El bautizo de Ricardo y Jolie: de testigos de Jehová a la Iglesia católica

El cardenal Cobo, que bautizará en la Vigilia Pascual a esta pareja, abrió la Semana Santa llamando a la Iglesia a «no imponerse, sino proponer; no dividir, sino convocar; no aislarse, sino caminar juntos»

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Ricardo y Jolie se conocieron a los 16 años, empezaron a salir a los 21 y se casaron a los 24 años. A pesar de ser testigos de Jehová, su enlace fue por lo civil. «No nos dejaron celebrarlo con ellos, porque decían que no éramos suficientemente dignos», explica él. «Al parecer, no predicábamos puerta a puerta lo suficiente», añade ella. El contraste con lo que van a vivir este sábado, durante la Vigilia Pascual, es estratosférico. «Como el día y la noche». Van a recibir el Bautismo —y el resto de sacramentos de la iniciación cristiana— en la catedral de la Almudena, de manos del arzobispo de Madrid. Una celebración en la que la Iglesia, además, reconocerá automáticamente su enlace civil como matrimonio canónico. «No sé cómo explicarte la alegría que sentimos».

Su camino a la fe comenzó en la pandemia. «Los Testigos de Jehová son un grupo muy cerrado, solo se relacionan entre ellos, así que al estar confinados, se abrió una distancia de forma natural». La brecha se hizo más grande gracias a internet, donde «empezamos a ver que había por lo menos otro relato que el que nos estaban contando». También influyó el hermano mayor de Ricardo, que «insistía en que nos saliéramos».

No sin dolor, decidieron abandonar, «y tuvimos que empezar de cero con 27 años». Al inicio de ese proceso, el Señor quiso que se encontraran con la serie *The Chosen* y, posteriormente, con diversos evangelizadores digitales —como el padre Luis Toro—, «que nos abrieron definitivamente los ojos. Yo, particularmente, no podía dejar de consumir los vídeos del padre Luis», rememora Ricardo. En ese momento, a la pareja ya les rondaba la idea del Bautismo, que se convirtió en un anhelo irrefrenable después de asistir por curiosidad a una Eucaristía. «Ya no podíamos pensar en otra cosa», confiesa Jolie. Comenzaron así las catequisis

CEDIDA POR RICARDO



prebautismales, que terminarán el mismo día en el que la Iglesia de Madrid comience el tiempo de Pascua.

Pero antes de la Vigilia Pascual, la archidiócesis de Madrid vivió el Domingo de Ramos. Una celebración en la que el cardenal Cobo pronunció unas palabras que parecían específicamente dirigidas a Ricardo y Jolie: «Acogemos a Cristo que viene a nuestras vidas». En su caso, literalmente. «Nosotros hoy nos ponemos en marcha hacia esa Jerusalén». Así, «comenzamos la Semana Santa». Pero «no es un recuerdo. Es una invitación a dejarnos transformar por Él. Porque solo quien atraviesa la cruz, entiende de verdad la alegría de la Pascua».

De esta forma, el arzobispo de Madrid advirtió contra la tentación de vivir «una fe con palmas de Domingo de Ramos solamente»: superficial, de momentos, «que celebra, que aplaude el domingo, pero no acompaña el lunes por la mañana; una fe de sentimientos, que se vive en solitario, a ratos, sin arraigo en una comunidad concreta que nos confronte».

No obstante, para el purpurado, la entrada de Cristo en Jerusalén revela quién es el Dios al que aclama la Iglesia. «No



↑ **Cobo** pidió a los fieles no conformarse con una fe superficial y acompañar a Cristo más allá del entusiasmo inicial.

↪ **La pareja** comenzó su camino a la Iglesia durante la pandemia y serán bautizados en la Vigilia Pascual.

hay caballo de guerra, no hay signos de poder, no hay imposición. Entra en un borrico, provocativamente desarmado y humilde. Y lo hace como príncipe de la paz». Este gesto no es un detalle decorativo, señaló Cobo, sino una propuesta para la humanidad. «Dios no viene a dominar, sino a entregarse y a padecer hasta el extremo para explicarnos lo que es amar». Y desde ahí, añadió, la Iglesia de Madrid está llamada a «sembrar paz, no imponerse, sino proponer; no dividir, sino convocar; no aislarse, sino caminar juntos».

El arzobispo concluyó su homilía con tres invitaciones concretas para esta Semana Santa: «Dejar que Jesús entre» —en nuestras decisiones, en nuestras heridas, en nuestras contradicciones—; «caminar con Él», más allá del entusiasmo inicial, «siempre con otros, en comunidad, en una Iglesia que se acompaña» y «aprender de memoria su estilo: un estilo que no busca imponerse, sino servir. Amar antes que pedir. Que no aplasta, sino levanta».

Vía crucis de las víctimas

Tras el Domingo de Ramos, la Misa Crismal y, antes del Triduo Pascual, la catedral de la Almudena acogió el Miércoles Santo un vía crucis por el interior del templo. «El eje central fueron las víctimas de la violencia, en sentido amplio, desde la guerra hasta el maltrato contra los niños o las mujeres», explica Ignacia María Fernández, el sacerdote diocesano, colaborador de Justicia y Paz Madrid, que fue el encargado de escribir el texto. «También pedimos por quie-

JAVIER RAMÍREZ



«No olvidemos que la tentación del individualismo es sutil»

En la Misa Crismal, celebrada el Martes Santo en la Almudena, el arzobispo de Madrid llamó a los sacerdotes a ser «signos visibles de la misericordia del Padre»

J. C. de A.
Madrid

Dentro de la Semana Santa, la Misa Crismal que acogió el 31 de marzo la catedral de la Almudena tuvo este año un cariz especial. En la retina de todos los presentes todavía se podían vislumbrar los ecos de CONVIVIUM, la asamblea que reunió en febrero a 1.200 curas de la diócesis. Con este *background*, la Eucaristía del Martes Santo fue aún más singular si cabe. En ella, los presbíteros renovaron sus promesas sacerdotales. Además, se bendijeron los óleos de los catecúmenos y de los enfermos, y se consagró el santo crisma con el que se unge a los nuevos bautizados y los confirmados son sellados, se ungen las manos de los sacerdotes en su ordenación, la cabeza de los obispos y las iglesias y los altares en su dedicación.

Durante su homilía, el cardenal José Cobo advirtió de que la vuelta «a ese comienzo», que «es el hoy de nuestra ordenación», «no es pasado, sino origen permanente de nuestro ministerio». Es «la fuente» en la que «volvemos a reconocernos ungidos», pero «no en solitario, sino en fraternidad». Una unción, aseguró el purpurado, que «no es para nosotros», sino «para los pobres, los heridos, para los que esperan —a veces sin saberlo— una palabra de vida». De esta forma, el arzobispo de Madrid llamó a los

sacerdotes a ser «signos visibles de la misericordia del Padre» y que así quien se acerque a ellos pueda experimentar «que Dios le espera, le ama y le perdona». Y añadió: «Se trata de poner nuestras manos para servir, nuestros ojos para ver el sufrimiento, nuestro corazón para dejarnos conmover antes que para vivir para nosotros mismos».

Pero no se trata de una tarea a realizar en solitario. «No olvidemos que la tentación del individualismo es su-

til y nos acecha, se disfraza de eficacia, se reviste de autonomía y se justifica de sobrecarga y falta de tiempo, pero termina cansando el alma», aseveró Cobo. Como antídoto, recordó uno de los aprendizajes de CONVIVIUM: «Recordamos que hablamos de la necesidad de dejarnos ayudar, cultivar amistades sacerdotales y crear espacios reales de fraternidad».

Por último, el cardenal animó a los curas a difundir la «fragancia» del crisma y «ungir al mundo». Concretamente, «somos enviados a las periferias de nuestra ciudad, a los barrios, a las familias, a los jóvenes, a los ancianos [...] Y también a ungir este mundo herido por la violencia, la polarización y la desconfianza. A ungirlo con olor de fraternidad, formando comunidades que desplieguen esta fragancia tan profética». ●

JAVIER RAMÍREZ



↑ A la Misa acudieron más de un millar de sacerdotes.

nes provocan todas esas situaciones, los victimarios». Y todo ello «en unión con Cristo, quien en la cruz hace carne el dolor de todas las víctimas», pero que luego resucita; un hecho que la archidiócesis celebrará el próximo sábado 4 de abril, a partir de las 22:00 horas, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena. ●

COMILLAS &
TEOLOGÍA
DERECHO CANÓNICO
MADRID
TÚ DESCUBRE TODO LO QUE NOS ACOMPAÑA

comillas.edu

QS
WORLD
UNIVERSITY
RANKINGS

1ª POSICIÓN ENTRE LAS FACULTADES
DE TEOLOGÍA ESPAÑOLAS
¡Entre las 30 mejores del mundo!

FACULTAD DE TEOLOGÍA BACHILLERES/GRADOS EN TEOLOGÍA

- Bachiller/Grado en Teología
Programa presencial de mañana
- Bachiller/Grado en Teología. 2 modalidades:
 - Teología para Postgraduados (TUP)
Presencial de tarde
 - Teología a distancia

PROGRAMAS DE POSTGRADO

- FACULTAD DE TEOLOGÍA:
 - Licenciatura en Teología (Máster en Teología):
 - 4 especialidades
 - Teología Bíblica: A distancia
 - Máster Espiritualidad Ignaciana (Bienal)
 - Máster Univ. en Bioética (Bienal)
 - Especialista en Espiritualidad Bíblica:
Presencial y Online
- FACULTAD DE DERECHO CANÓNICO:
 - Licenciatura en Derecho Canónico
 - Máster en Causas Matrimoniales Canónicas

COMILLAS
UNIVERSITY
CIMS



FUTUROSALUMNOS@COMILLAS.EDU
+34 91 540 61 32

LA VOZ DEL CARDENAL

«¿Me amas?», pregunta Jesús resucitado a Pedro. Y en él, la replica a todos nosotros como Iglesia y como sociedad. La visita del Papa León XIV será una oportunidad para responder juntos a esa pregunta. Queremos hacerlo como Iglesia

Te necesitamos. Necesitamos lo que puedas ofrecer



CARDENAL JOSÉ COBO
Arzobispo de Madrid

Carta pastoral ante la visita del Papa León XIV

Una mañana, después de la Resurrección, Jesús se aparece al grupo de los discípulos. Después de una pesca milagrosa, entabla con Pedro un diálogo precioso (cf. Jn 21,15 ss). A la orilla del lago, después de comer, en un clima de silencio profundo, el Señor le pregunta varias veces: «¿Me amas?». Pedro responde como sabe y puede.

Ese diálogo no quedó encerrado en aquel momento junto al lago de Galilea. Desde entonces atraviesa la historia de la Iglesia, resuena en cada generación de creyentes y llega también hasta nosotros.

Hoy es Pedro quien vuelve a invitarnos a entrar en ese coloquio. Y lo hace a través de su sucesor que preside la Iglesia en la caridad. La visita de León XIV nos ofrece la oportunidad de volver a escuchar aquella pregunta y de responder, personal y comunitariamente, desde lo más profundo de nuestro corazón.

1. Una Pascua que nos prepara interiormente

Este año celebraremos la Pascua del Señor con una intensidad particular. Como cada año, volveremos a contemplar el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, fuente de nuestra esperanza más viva (cf. 1 Pe

1,3). Sabemos que esta Pascua será también una ocasión para renovar la fe de todos los bautizados, fortalecer la esperanza y reavivar la caridad de cada uno de nosotros y de todas nuestras comunidades.

Y al finalizar el tiempo pascual, como Iglesia que camina en Madrid, acogeremos la visita del Papa León que viene a encontrarse con nosotros, en el marco de su viaje a diversas diócesis de España.

Su presencia será para nuestra Iglesia local un verdadero signo de comunión. Viene a traernos el abrazo de la Iglesia universal. Renovados por el Bautismo, podremos corresponder a ese abrazo, alargando los brazos de nuestra diócesis y uniendo nuestro corazón al suyo.

Desde hace unos meses muchas personas están trabajando con gran generosidad para preparar esta acogida al Santo Padre; y también a tantos otros que llegarán para vivir una experiencia especial de Iglesia católica, abierta y misionera. Preparamos esta visita con ilusión, esperanza y espíritu de servicio. Estamos convencidos de que es una oportunidad para fortalecernos en la fe como Iglesia que camina unida y que mira a nuestro mundo como campo de misión. No puedo, por eso, dejar de dar gracias a cuantos se están movilizando, con entrega de discípulos, y están poniendo en marcha con tan poco tiempo tanta iniciativa. Son equipos de trabajo, logística, voluntarios, técnicos, patrocinadores que apoyan con generosidad y entusiasmo.

El anuncio de la visita ha dejado ver lo mejor del corazón de mucha gente: la disponibilidad de quienes desean aportar su tiempo, su trabajo, hasta sus bienes, para que este momento sea una siembra en la vida de nuestra Iglesia.



Recibiremos al Papa en medio de una situación social y mundial compleja. Nuestro tiempo vive el drama de la violencia y muchas guerras abiertas en distintas regiones del mundo. En medio de esta triste realidad no dejaremos de recordar que cada vez que el Resucitado se presenta a los discípulos pronuncia unas palabras que lo invaden todo; son su saludo y su santo y seña: «Paz a vosotros» (Jn 20,19).

Con toda seguridad, el Papa León llegará hasta nosotros con el eco de esas palabras pascuales. Y su voz las hará resonar de nuevo entre nosotros como altavoz para todo el mundo: «Paz a vosotros».

Escuchar este saludo será un alivio, porque la paz viene de Dios como un don. Y también será una tarea que deberemos acometer con responsabilidad. Acoger al que viene a traer la paz de Cristo supone dejarnos conmovir

por una misión común que renovaremos juntos y nos comprometemos a trabajar por una paz «desarmada y desarmante».

2. Volver al diálogo del lago

A la orilla del lago, Pedro se encuentra con la mirada de Cristo resucitado. No hay reproches en esa mirada. No hay condena. Solo un diálogo de amor y una invitación al seguimiento en forma de pregunta insistente.

Ahora, siglos después, es Pedro quien llega a Madrid. Lo hace en la persona del Papa León XIV, sucesor del apóstol y servidor de la unidad de la Iglesia. Su visita nos ofrece la oportunidad de revivir juntos una gracia semejante a la de aquel lago.

Será una oportunidad para reconocernos en Pedro y dejar que Jesús nos mire sin reproches y nos pregunte, una y otra vez, por el amor en nuestros corazones, en nuestras comu-

VATICAN MEDIA



nidades y en toda la Iglesia. Porque, en el fondo, la pregunta interpelante vuelve siempre a nosotros en encuentros grandes y pequeños, en celebraciones y en los silencios de la oración cotidiana: «¿Me amas?».

Se trata ahora de responder. Pues, en el fondo, toda vida cristiana nace y se sostiene en esa pregunta.

3. Alzar la mirada

Vivimos un final de curso pastoral complicado y marcado por muchas incertidumbres: la reconfiguración del orden mundial en un clima bélico, la desigualdad, la polarización y falta de esperanza.

A veces nos cansamos de tanto mirar a ras de suelo, enredados en lo que ocurre cada día o absortos en nuestras propias soledades. Pero ahora, junto al lago, que es nuestro Madrid, podremos reunirnos de nuevo, escuchar, acoger y alzar juntos la mirada,

Más allá de los protocolos y la escenografía, lo decisivo será la actitud interior que nos disponga a escuchar lo que el Espíritu quiere decirnos

Que nadie se quede al margen. Que nadie piense que este momento es para otros. Pondremos lo que tengamos

↑ **El cardenal Cobo** con el Santo Padre el 8 de enero en el Aula Pablo VI durante el consistorio extraordinario.

como nos propone el lema de la visita. Podremos mirar este acontecimiento como un evento más dentro de un calendario apretado. Pero también podremos ayudarnos unos a otros a mirar más allá y contemplarlo con más profundidad.

El Papa nos ayudará a atravesar lo que simplemente se ve para dirigirnos hacia Dios. Y desde Dios podremos viajar al corazón de nuestra vida y la de tanta gente buena que está a nuestro alrededor. Su presencia nos ayudará a vislumbrar el sentido de la vida, anunciará una esperanza trascendente a nuestros jóvenes y a nuestra sociedad cansada y nos situará ante el regalo de la vida eterna que celebramos en la Pascua. Vendrá a recordarnos que nuestro mundo tiene futuro y que los cristianos tenemos mucho que ofrecer desde la espiritualidad, el encuentro y la fraternidad.

Por eso, te necesitamos. Necesitamos lo que puedas ofrecer tú, tu parroquia, tu comunidad o realidad eclesial. Necesitamos que te movilices para ayudarnos a hacer visible una parábola de lo que es la Iglesia en medio del mundo: aquella que ayuda a alzar la mirada para que todos puedan ver, en nuestras palabras y gestos, lo que significa el amor de Dios y la vida del Evangelio.

Mirar más alto, con los pies en la tierra, nos permitirá redescubrir el significado de la dignidad humana y de la ética del amor como piedra angular imprescindible para nuestro tiempo.

4. El Corpus Christi en medio de nuestras calles

Uno de los momentos más significativos de este encuentro será la celebración de la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el Corpus Christi. Será un momento intenso para nuestra diócesis. La presencia de la Eucaristía en medio de nuestras calles nos recordará que Cristo camina con su pueblo y que todos estamos llamados a ser Cuerpo de Cristo en él.

Reunirnos en torno al Papa ya es testimonio y siembra de comunión. Queremos mostrar que el anuncio del Evangelio nace de familias y comunidades concretas, católicas y universales, que tienen mucho que aportar a la sociedad y que asumen la tarea de regenerar el tejido social desde el encuentro, la reconciliación y el cuidado.

Desde la vida eucarística descubrimos también el verdadero rostro de la caridad. La Eucaristía nos orienta siempre hacia los pobres: «Dadles vosotros de comer» (Mt 14,16). Así podremos renovar nuestro compromiso con los más pobres y con quienes viven en los márgenes de nuestros barrios y pueblos. Ellos nos sostienen y son parte fundamental de la Iglesia. También forman parte de las comunidades y parroquias que acogerán al Papa.

Mirando al mundo desde los ojos de los empobrecidos podremos renovar nuestro compromiso con la justicia y con la misericordia que Cristo nos trae y a la que nos convoca como instrumentos suyos.

5. «¿Me amas?»

«¿Me amas?», pregunta Jesús resucitado a Pedro. Y en él, la replica a to-

dos nosotros como Iglesia y como sociedad. La visita del Papa León XIV será una oportunidad para responder juntos a esa pregunta. Queremos hacerlo como Iglesia, con el Papa al frente, afrontando los retos de nuestro mundo y dejando que la voz del Sucesor de Pedro llegue a todos los que quieran escucharla.

Para ello necesitamos prepararnos personal y comunitariamente para revisar nuestra forma de vivir la fe buscando la autenticidad del Evangelio. El apóstol Pablo nos recuerda: «Buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está [...] Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra» (Col 3,1-2).

Más allá de los protocolos y de la escenografía necesaria, lo decisivo será la actitud interior que nos disponga a escuchar lo que el Espíritu quiere decirnos a través del Papa y del encuentro con la vida de nuestra Iglesia.

Acoger al Papa y a los peregrinos que llegarán significa alzar juntos la mirada. Viene a confirmarnos en la fe y es signo visible de la unidad de toda la Iglesia; de la comunión de nuestra Iglesia con su obispo y las comunidades y parroquias locales.

Será también una oportunidad para preguntarnos cómo nos abrimos a la vida de la Iglesia y qué nos pide hoy el Señor para seguir caminando juntos.

Acoger al Papa es también alzar la mirada para renovar juntos la misión que tenemos encomendada. El Papa León insiste en el valor de ser una Iglesia misionera. Su paso entre nosotros será un impulso para anunciar con mayor celo la alegría del Evangelio, servir mejor a nuestro mundo y ser fieles a la misión de la Iglesia. El corazón del mensaje cristiano es sencillo y luminoso: Dios nos ama, y Cristo ha muerto y resucitado por nosotros.

Que nadie se quede al margen. Que nadie piense que este momento es para otros.

Pondremos lo que tengamos. Abramos nuestras parroquias, colegios y espacios para acoger con hospitalidad a los peregrinos que llegarán de muchos lugares.

Necesitaremos voluntarios, técnicos, profesionales, personas generosas que den un poco de su tiempo para que todo salga adelante. No podremos dilatar mucho nuestra respuesta pues todo está a punto y este es una etapa importante para preparar lo que será cada encuentro.

«¿Me amas?», pregunta Jesús a Pedro. Preparemos los ojos, el corazón y nuestros pasos para responder. Y, junto al lago, símbolo de nuestro mundo, escuchemos de nuevo la voz del Maestro que nos dice: «Sígueme».

Que durante este tiempo de preparación aprendamos a alzar la mirada, a reconocer la presencia del Resucitado en medio de nuestra historia y a caminar con esperanza.

Que Santa María de la Almudena, madre y patrona de nuestra diócesis, nos acompañe en este camino y nos ayude a acoger con alegría al sucesor de Pedro. Con mi bendición y afecto. ●

José María Albalad

«El objetivo es que la visita se financie con recursos obtenidos para este fin»

ENTREVISTA / El 12 de abril se hará una colecta extraordinaria para la visita del Papa. No es la única forma de colaborar, explica el delegado de Economía y miembro de la Comisión Ejecutiva del viaje

José Calderero de Aldecoa
Madrid

Una visita de estas características implica un desembolso grande de dinero. ¿De qué cantidad hablamos?

—En estos momentos, no sería prudente ofrecer un presupuesto definitivo. Principalmente, por dos razones: porque el programa definitivo está sin confirmar y porque estamos concretando donaciones en especie. Este punto es muy relevante: cuantas más necesidades y servicios se cubran gracias a las contribuciones altruistas de empresas que quieren colaborar con la visita, el gasto será menor.

¿La idea es que todo el dinero pueda salir de la Iglesia?

—Se está trabajando con el objetivo de que este gran acontecimiento se financie con los recursos obtenidos específicamente para la visita: donaciones dinerarias de empresas y otras instituciones, aportaciones en especie, donaciones de los fieles y personas de buena voluntad... Qué decir de la aportación de los miles de voluntarios que van a entregar —muchos ya lo están haciendo, también en este ámbito económico y de patrocinios— lo más valioso que tienen, que es su tiempo y sus talentos.

Desde el punto de vista financiero, se ha implantado un sistema de trabajo para que las necesidades de la visita se cubran con los recursos disponibles sin generar desequilibrios. Para asegurar la integridad de los fondos vinculados al viaje, se ha definido un proceso que aporta trazabilidad a cualquier movimiento económico, todo a través de una cuenta bancaria única que se ha habilitado exclusivamente para este fin. Esto permite que no se mezcle con la contabilidad de la actividad ordinaria de la diócesis y pueda ser auditable.

↑ Las formas de colaborar son múltiples.

De hecho, va a haber una auditoría.

—Dentro del compromiso con la transparencia y la rendición de cuentas, se ha encargado una auditoría externa e independiente en tiempo real para que el proceso se vaya auditando conforme se desarrolla. Los resultados serán publicados al término de los trabajos. También está previsto realizar una auditoría de impacto económico y social.

¿Qué importancia tiene la colecta especial del 12 de abril?

—Es una oportunidad para colaborar y sentirse parte de este gran acontecimiento. Cada institución, movimiento eclesial, parroquia y cada fiel podrá aportar, según sus posibilidades, cuanto considere para sostener los encuentros y los gastos que se están afrontando a nivel logístico, de infraestructuras, seguridad, transportes, desarrollo técnico, necesidades

textiles, producciones audiovisuales... Es una manera concreta de hacer realidad la comunión de bienes. Toda aportación, por pequeña que pueda parecer, refleja la respuesta de un corazón agradecido que sueña y palpita ante la visita de León XIV.

¿Existen otras formas de donar?

—Aunque la colecta extraordinaria del 12 de abril sea un momento de especial sensibilización y compromiso, los donativos se pueden hacer en cualquier momento a través de las distintas vías habilitadas: Bizum (13884), transferencia bancaria (IBAN: ES30 0049 6791 722216025571, cuyo titular es el Arzobispado de Madrid), a través del portal de donativos *Dono a mi Iglesia* (accesible en el QR de la imagen) o entregando en las parroquias o comunidades el dinero que se quiera dar indicando que es para la

visita papal. Estas lo ingresarán a la cuenta bancaria anterior.

Las donaciones desgravan.

—Para potenciar la colaboración e implicación de todos, es importante dar a conocer las desgravaciones fiscales que existen: si donas 250 euros, puedes recuperar hasta 200 en tu próxima renta (el 80 % de tu donación). A partir de 250 euros, puedes deducirte hasta un 40 %. Por su parte, las personas jurídicas tienen un tipo de deducción general del 40 %. Estos incentivos se aplican al total de las donaciones realizadas a entidades sujetas a la Ley de Mecenazgo.

¿Cuáles son los principios que regirán la cuestión económica?

—La gestión económica se rige por principios de máxima transparencia, responsabilidad y buen gobierno, al servicio de las prioridades pastorales. La economía es un medio, una ayuda para que la visita del Santo Padre se pueda llevar a cabo adecuadamente. Estamos ante un acontecimiento de gracia en el que los recursos son meros instrumentos para que los frutos espirituales puedan llegar a todas las almas. Los criterios generales de gestión aúnan los principios de la doctrina social de la iglesia y los estándares profesionales exigibles tanto desde el punto de vista de la eficacia como de la eficiencia, apostando por la austeridad, la comunión de bienes, la subsidiariedad, el bien común y la transparencia total en la gestión.

Se ha creado una Mesa de Compras.

—Para la ejecución de gastos, se han establecido distintos categorías, cada una con su propia casuística. Los gastos intermedios, de más de 3.000 euros y hasta 75.000, exigen el visto bueno de la Mesa de Compras y la presentación de tres presupuestos en aquellos gastos en los que pueda haber concurrencia. Por su parte, los gastos mayores y especiales, aquellos a partir de 75.000 euros, deben pasar por un proceso de licitación —con su pliego correspondiente— y su posterior adjudicación por parte de la Mesa de Compras y Contrataciones.

¿Son públicas las licitaciones?

—El portal de transparencia del Arzobispado de Madrid ha habilitado un espacio para publicar los distintos procesos y asegurar que la información es de dominio público. La semana pasada se publicaron cuatro convocatorias para la contratación de servicios: pantallas para los actos, equipamiento de las torres de sonorización, vallas y baños químicos.

¿Cómo influye la proximidad del viaje?

—El factor tiempo está siendo decisivo. Todo el equipo está trabajando contra reloj con una entrega encomiable. También hay que destacar la rápida y generosa respuesta del conjunto de la diócesis, de los distintos estamentos de la sociedad civil y de las administraciones. Hay muchas ganas por hacer realidad ese «gran abrazo» entre el Pontífice y la Iglesia madrileña que señalaba el cardenal Cobo. ●

Claves

✓ El problema no se limita a casos de menores. Durante el 2025, de las 72 personas que han confiado en Repara, 71 son personas adultas, frente a un solo menor.

✓ Existe una diferencia significativa entre los casos acompañados y los judicializados, lo que apunta a la complejidad de los procesos de denuncia y prueba.

✓ El abuso sexual aparece en ambos ámbitos, confirmando su persistencia y la necesidad de abordaje integral.

✓ El abuso de conciencia y de autoridad tiene una presencia relevante en los datos de acompañamiento, lo que refuerza su carácter estructural y su menor visibilidad jurídica.

✓ Se ha creado un laboratorio con supervivientes y se trabaja en la formación en el ámbito eclesial y pastoral y en el contexto académico.

El Proyecto Repara se consolida en la atención a adultos

FOTO CEDIDA POR REPARA

Su informe de 2025 señala que se afianza la presencia de abusos de poder y de conciencia y advierte sobre la necesidad de atención a los abusos intrafamiliares y en otros entornos sociales

Cristina Sánchez Aguilar

Madrid

El Proyecto Repara, el espacio de atención a víctimas y prevención de abusos de la archidiócesis de Madrid, presentó la pasada semana su balance del año 2025. En él pone el foco en que «el servicio ha evolucionado para seguir respondiendo a la realidad compleja del abuso» y «se consolida como espacio de especialización para personas adultas que han sufrido abuso espiritual, de poder, conciencia o sexual en la Iglesia», como señalan en el comunicado publicado por la entidad. «Aunque el abuso intrafamiliar sigue existiendo y permanece en buena medida invisible», Repara ha tenido que dirigir sus recursos humanos y técnicos de forma casi exclusiva a los entornos religiosos «debido a su creciente complejidad». Esta decisión, insisten, «responde a la evolución de los abusos en la Iglesia y a la dificultad de los procesos de reparación cuando el daño se produce en un contexto de fe».

También señalan que «el foco no es únicamente el abuso sexual, sino dinámicas “insanas” y formas de violencia más invisibles y complejas: el abuso espiritual, de conciencia y de poder». Estos se producen en la vida religiosa, en los procesos de acompañamiento espiritual y en movimientos eclesiales, también entre laicos. «No se puede olvidar que, aunque no todos los abusos espirituales, de poder o de conciencia acaben en abusos sexuales, la práctica totalidad de los abusos sexuales han venido precedidos por aquellos», explican desde el Proyecto Repara. «Ello revela hasta qué punto es preciso abordar con el rigor y la urgencia que merecen los abusos de naturaleza no sexual».



↑ El lenguaje de la estética es instrumento de expresión para las víctimas.

Ante estos datos, Repara especifica que «se han recibido otras dos denuncias contra un sacerdote estudiante extradiocesano y un sacerdote diocesano que se han archivado por falta de pruebas» y que, «aunque se reseñe el número de causas judiciales abiertas, en algunos casos —sobre todo cuando concurre abuso de conciencia y autoridad— pueden existir varias decenas de personas denunciadas (víctimas directas o familiares)».

Las cifras del Proyecto Repara recogen procesos de atención, acompañamiento y escucha, incluyendo situaciones que no siempre derivan en procedimiento jurídico. En este ámbito, el abuso sexual aparece distribuido en distintos contextos —diocesano, intrafamiliar y vida religiosa—, mientras que el abuso de autoridad o de conciencia se concentra en movimientos y realidades eclesiales (26 casos) y en la vida religiosa (doce casos). Por otro lado, los datos de la Vicaría de Asuntos Jurídicos reflejan los casos que han tenido recorrido en el ámbito jurídico-canónico, con cifras más reducidas, pero de especial relevancia institucional. En algunos casos las denuncias son trasladadas a otros órganos jurisdiccionales canónicos. Predominan los casos diocesanos tanto en abuso sexual como en abuso de conciencia o autoridad, «estos últimos con múltiples víctimas directas e indirectas».

La reparación integral

El informe del Proyecto Repara sobre su recorrido en 2025 hace hincapié en que «este camino requiere un acompañamiento integral, humano y profesional, es decir, dotado de recursos económicos, que dignifique a quienes sufrieron». Repara defiende que la reparación «pasa por la verdad, la justicia, la memoria y, de manera irrenunciable, cambios institucionales profundos que erradiquen el abuso de poder, el clericalismo y la opacidad, que desarticulen los aspectos teológicos y espirituales de los mecanismos abusivos y garanticen la no repetición». Eso tiene que ver con «la necesidad de reflexionar sobre determinadas imágenes de Dios y modelos negadores de la mayoría de edad de los bautizados, así como de relaciones basadas en una asimetría que condiciona la percepción de la víctima y facilita las actitudes abusivas del perpetrador». Así, Repara detecta que, «pese a los numerosos avances, todavía hay una inadecuación de los mecanismos de las instituciones y organizaciones para atender, intervenir y prevenir». ●

PROYECTO REPARA (ATENCIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO)				
Tipo de abuso	Contexto	Total	Mujer	Hombre
Abuso sexual	Diocesano	11	6	5
	Intrafamiliar	8	6	2
	Vida religiosa	5	4	1
	Otros (laico, movimientos, particular)	4	2	2
Abuso de autoridad / conciencia	Diocesano	3	0	3
	Movimientos y realidades eclesiales	26	18	8
	Vida religiosa	12	11	1
VICARÍA DE ASUNTOS JURÍDICOS (ÁMBITO JURÍDICO-CANÓNICO)*				
Tipo de abuso	Contexto	Total	Mujer	Hombre
Abuso sexual	Diocesano de Madrid	4	2	2
	Vida religiosa	1	1	0
Abuso de autoridad / conciencia	Diocesano de Madrid	3	3	0
	Extradiocesano	1	1	0

Cuando llevaba cinco años ordenado, le encargaron poner en marcha Santa María de Caná, en Pozuelo. O, como dice él, «construir una familia». Para ello, la escucha es clave

Jesús Higuera: «Lo más bonito siempre ha sido acompañar el dolor, el sufrimiento»

Luis Miguel Modino
Madrid

Ser cura es «una aventura de Dios en la que Él te va poniendo cada día nuevas personas, nuevos retos. Y ahí nuestra tarea es que Cristo suceda y esté en cada acontecimiento y en cada momen-

ARCHIMADRID / JAVIER RAMÍREZ



31 años

Llegó a Pozuelo para crear una parroquia y la gente le preguntó qué era lo que iba a aportar el obispo. Jesús Higuera respondió: «El cura». En 31 años ha construido un templo, pero sobre todo una familia, un espacio con vínculos cordiales y cercanos, una parroquia que forma parte de la vida de la gente.



↗ Puede ver con este código QR el vídeo de la entrevista completa.

to de la historia de cada ser humano», afirma Jesús Higuera, párroco de Santa María de Caná, en Pozuelo de Alarcón.

Tras casi 37 años como presbítero, «lo más bonito siempre ha sido acompañar el dolor, el sufrimiento». Siendo seminarista, «estuve con una enfermedad importante, ingresado y conocí ese mundo». Eso ha hecho de su ministerio un acompañar a las personas, «no solamente sus enfermedades físicas, por supuesto, sino sobre todo las enfermedades emocionales, del alma, de la mente, las heridas, las fracturas familiares, los fracasos; es donde más sentido tiene Cristo». Ahí, «los sacerdotes, los ungidos, podemos ungir ese misterio del dolor».

Además de vivir la Eucaristía con cariño, dice dar prioridad «al encuentro de los crucificados que hay en el mundo». De ahí la importancia de la fundación parroquial para personas con discapacidad, «un tesoro en la Iglesia y en la sociedad. No las quiere nadie. Sin embargo, nos dan enseñanzas». En Santa María de Caná también hay un grupo de madres que han perdido a sus hijos y «hace años empezamos uno de mujeres separadas cuando eso era como la maldición y las pobres se veían desplazadas, incluso dentro de la Iglesia». No duda en afirmar que «esa es la parte más bonita» del ejercicio del sacerdocio.

Ve el dolor como algo que «nos hace volver a las raíces de la fe», a Jesucristo crucificado, que «está crucificado en cada persona». De ahí que «no se puede estar con Cristo en la oración si después no estás en el necesitado». En una localidad con abundancia material como es Pozuelo, ve otras pobreza: humanas, del alma, de carencias, «que toca acompañar también; por supuesto sin descuidar las pobreza materiales a las cuales nos sentimos profundamente vinculados y solidarios».

Construir una familia

Tras dos años en Canillejas y tres en Colmenarejo, en 1995 le encomendaron construir una nueva parroquia. Pero el reto era «construir una familia». Insis-

te en que «una parroquia crea unos vínculos tan cordiales, tan cercanos, como lo puede ser la familia de sangre; y en que esta «forma parte de mí, y yo formo parte de ella, encuentro de diferentes sensibilidades, realidades eclesiales». El desafío es ser casa común de todos, comunidad de comunidades, «saber respetarnos, caminar juntos».

En la comunidad ve dos dimensiones: todo lo que tiene que ver con la organización y una disponibilidad para atender a la gente cuerpo a cuerpo. «Si te viene una persona con un problema, que puedas sentarte y decir: «Cuéntame»», ayudar a la gente a desahogarse, a compartir su vida, sus preocupaciones. El ministerio es un ejercicio de mucha escucha. «A veces estamos tan perdidos en reuniones y en cosas que no nos da tiempo para hacerlo».

En un mundo con tantos medios para ello, considera un fracaso que la gente no pueda compartir su intimidad con nadie. Por eso, «es bonito que pueda encontrar en la Iglesia a alguien que no la juzga, que no la condena y que no castiga su debilidad, sino todo lo contrario». Es fundamental el «tiempo para escuchar», dado que «es el comienzo de todo», lo que da pie a todas las actividades, a la Eucaristía, al Consejo Pastoral.

Dios cuida de cada persona

Lo que marca la vida de la gente y de los sacerdotes es «ver que Dios cuida de cada persona», asegura Higuera. «No somos clones, no somos todos iguales», pues «cada uno tiene una historia, una familia, una procedencia, unos éxitos, unos fracasos, y es amado en su individualidad y en su singularidad», afirma. Ve el individualismo como «una de las ideologías más tóxicas», lo que demanda «enseñar a hacer comunidad, a poder compartir tu tiempo, tu vida, tus afanes».

No duda en resaltar que «la vocación sacerdotal es una de las cosas más bonitas que hay en la Iglesia». Eso porque «lo importante es ser hijos de Dios, todos somos hijos de Dios. Pero el modo de realizar la filiación en el sacerdocio ministerial es un camino de felicidad; de sacrificio, pero de felicidad». ●



FOTOS: NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FILIPINAS



↑ Celebración en el templo.

LA CASA DE TODOS

Modelo de brutalismo y de acogida a las personas sin hogar

Nuestra Señora del Rosario de Filipinas da de comer a los más desfavorecidos del barrio de Salamanca. Arquitectos de toda España acuden también a conocerla

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

No es habitual que arquitectos de todo el mundo entren en grupo a ver una iglesia, pero es lo que sucede con relativa frecuencia en Nuestra Señora del Rosario de Filipinas. Esta parroquia en pleno barrio de Salamanca es emblema del brutalismo, un estilo arquitectónico particular basado en el hormigón y el cemento. «Aquí todo son líneas muy sencillas, en el presbiterio solo hay un Cristo y una Virgen, y el templo tiene una visibilidad muy grande por la ausencia de columnas», explica el párroco, el dominico Carlos Recas.

Además, la iglesia tiene la particularidad de que el espacio para los fieles está dispuesto en dos pisos, gracias a una planta superior a la que se puede acceder por una rampa que sale de las inmediaciones de la Virgen. De este modo, tiene capacidad para 900 personas sen-

tadas y otras 400 en su coro. La acústica del templo es también muy buena, lo que hace las delicias de los músicos que participan en los conciertos que el edificio acoge de vez en cuando.

Sin embargo, esta no es la estructura original del templo. El embrión de esta comunidad es la pequeña capilla del convento que levantaron los dominicos aquí en 1915. Debido a la expansión de la capital a mediados del siglo pasado, el arzobispo Casimiro Morcillo la erigió como parroquia y, al quedarse pequeña para acoger a la creciente población del barrio, se construyó el edificio que hoy todos conocen.

Como curiosidad, el templo está bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas porque los dominicos



↑ Uno de los desayunos que ofrece la parroquia.

—once hoy, de los que dos son hermanos y nueve, sacerdotes— pertenecen a la provincia dominica del Rosario, que hoy tiene su sede en Hong Kong. «Desde aquí se han enviado durante años muchos frailes a Filipinas y a la misión en Oriente en general», dice Recas.

El tiempo ha ido pasando y los vecinos del barrio hoy son de un perfil «más bien entrado en años», explica el párroco. Pero a las Misas de primera y de última hora de los días laborables acuden muchos trabajadores de las empresas de la zona, para empezar o acabar bien la jornada. También hay jóvenes y niños de alguno de los tres colegios que hay en el territorio de los dominicos; uno de ellos, el de Nuestra Señora de Loreto, adscrito a la parroquia. Son ellos los que dan algo de bullicio a los locales los viernes por la tarde, para la catequesis, o los domingos por la mañana, durante la Misa de familias que llena el templo.

Por sus pasillos transitan también, en algún momento de la semana, los laicos de una fraternidad dominica seglar y los de la Legión de María. Otros se reúnen periódicamente para rezar según el método de la *lectio divina* que impulsó hace unos años en toda la archidiócesis el cardenal Osoro.

Labor solidaria

Pero sin duda, la labor más significativa de la parroquia la constituye la acción social, que sacerdotes y laicos desarrollan, paradójicamente, en uno de los barrios más pudientes de Madrid. Los voluntarios de Cáritas ofrecen dos veces al mes comida a entre 15 y 18 familias de la zona, a las que hacen un seguimiento periódico. En una entrega les ofrecen alimentos perecederos y, en la siguiente, no perecederos.

Junto a ello, la acción social la completa lo que la comunidad parroquial llama los Desayunos San Martín de Pórreres, una iniciativa que ofrece a diario un tentempié a 65 personas sin hogar que deambulan por las calles del barrio de Salamanca pidiendo limosna para buscarse la vida. Los que lo desean —que suelen ser alrededor de 40 cada día— también tienen la oportunidad de recibir la comida a media mañana.

«Esto sale adelante todos los días de lunes a sábado gracias a un equipo de voluntarias que se turnan para ofrecer este servicio», cuenta Recas. También «a la ayuda de algún colegio de la zona y de varios fieles que preparan los alimentos en sus casas». ●

Agenda

2 JUEVES

17:00 horas. Jesús el Pobre.

La Hermandad de Jesús El Pobre y el Dulce Nombre en su Soledad procesiona por el centro de Madrid. La estación de penitencia comenzará en la iglesia de San Pedro el Viejo (Nuncio, 14).

18:30 horas. Gran Poder.

La Hermandad del Gran Poder y la Macarena recorre las calles más céntricas de la capital en su estación de penitencia. La procesión saldrá de su sede canónica, la Real Colegiata de San Isidro (Toledo, 37).

18:45 horas. Divino Cautivo.

La Hermandad del Divino Cautivo procesiona por segunda vez, este día por el centro. Arrancará en la catedral de Santa María la Real de la Almudena (Bailén, 10).

19:00 horas. Medinaceli.

Jesús de Medinaceli, el Señor de Madrid, celebra su estación de penitencia. El cortejo se iniciará en su sede canónica, la basílica de Jesús de Medinaceli (plaza de Jesús, 2).

19:00 horas. Alabarderos.

El Cristo de los Alabarderos procesiona por las calles de Madrid. Partirá del Palacio Real (Bailén, s/n) y regresará a la iglesia catedral de las Fuerzas Armadas (Sacramento, 11).

21:00 horas. Santo Entierro.

La Archicofradía del Santo Entierro de Madrid recorre con sus titulares el centro de la capital. La cofradía comenzará su procesión desde su sede canónica, la parroquia de Santa Cruz (Atocha, 6).

21:00 horas. Semana Santa.

La parroquia San Sebastián Mártir de Carabanchel (plaza de la Parroquia, 1) saca a la calle su Procesión del Silencio por las calles del barrio madrileño de Carabanchel.

3 VIERNES

4 SÁBADO

16:00 horas. Soledad y Desamparo.

Nuestra Señora de la Soledad sale en procesión para encontrarse con el Cristo Yacente. El cortejo saldrá de su sede canónica, la iglesia de la Concepción Real de Calatrava (Alcalá, 25)

7 MARTES

18:30 horas. Conferencia.

La parroquia de San Hilario de Poitiers (Luis Chamizo) acoge una nueva sesión de la Escuela Itinerante de Formación Social, con la clase titulada *Prevenir la violencia dentro de la familia* a cargo de Félix Martínez Ortega, sacerdote y religioso amigoniano.

→ El presidente de la CEE, el Defensor del Pueblo, el ministro y el presidente de CONFER firman el documento.



TANIA SIEIRA

Luz verde al sistema mixto de reparación de abusos en la Iglesia

Las víctimas podrán dirigirse a partir del 15 de abril a la nueva unidad de tramitación. «Se abre un nuevo paso, que no sustituye, sino que complementa nuestra propuesta», afirmó Luis Argüello

José Calderero de Aldecoa
Madrid

La sensación en la sede del Defensor del Pueblo era de jornada histórica. De hecho, uno de los periodistas de información religiosa más importantes de este país no dudó en cancelar sus vacaciones de Semana Santa para estar presente. El pasado 30 de marzo, Lunes Santo, la Iglesia española, el Ministerio de Presidencia y el Defensor del Pueblo firmaron el protocolo que regula el sistema de reparación a víctimas de abusos en el ámbito de la Iglesia católica cuyos casos están prescritos. Se trata de un documento que desarrolla y concreta el acuerdo suscrito en enero entre la Conferencia Episcopal Española, la Conferencia Española de Religiosos y el ministerio presidido por Félix Bolaños para atender a las víctimas que no quieren entrar en contacto con la Iglesia.

«Se abre un nuevo paso, que no sustituye, sino que complementa a nuestra

propuesta», aseguró el presidente de la Conferencia Episcopal Española tras estampar su firma en cada una de las hojas del documento. Así, las víctimas tendrán a partir de ahora una doble opción para ser reparadas de forma integral. Está el camino abierto por la Iglesia —que opera independientemente a este— en julio de 2024. Es el conocido plan PRIVA y su comisión asesora, que desde que empezó a trabajar ha recibido 131 solicitudes, de las que ya ha resuelto favorablemente 83 de ellas por valor de más de dos millones de euros. Por otro lado, las víctimas podrán dirigirse a partir del 15 de abril a este nuevo sistema mixto público-privado. No obstante, los afectados que todavía no hayan presentado su caso ante ninguna instancia, tendrán que elegir entre una opción u otra de forma exclusiva. Así se establece en la cláusula segunda, que recoge que «quien presente una solicitud de reparación ante el PRIVA no podrá acudir al procedimiento establecido en el presente protocolo y viceversa».

La única excepción son las víctimas que ya habían presentado —o presenten— su caso ante la comisión impulsada por la Iglesia con anterioridad al 15 de abril. Incluso aunque ya hubieran recibido la reparación, podrán dirigirse a la unidad de tramitación

Plazo de un año

«El sistema de reconocimiento y reparación de las víctimas de abusos sexuales producidos en el ámbito de la Iglesia católica a que se refiere el presente protocolo», detalla el documento, «tiene un carácter eminentemente temporal, en la medida en que dicho reconocimiento y la consiguiente reparación en su caso deberán solicitarse en el plazo de un año, contado desde la fecha de producción de efectos del sistema».

que va a crear ex profeso el Ministerio de Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes. En ese caso, el sistema mixto revisará el proceso y podrá corregir las indemnizaciones recibidas, así como las reparaciones de otra índole.

Fases del sistema

El nuevo proceso de reparación se iniciará a instancia de la víctima, que podrá presentar su solicitud en la unidad de tramitación. Esta remitirá el expediente a la oficina del Defensor del Pueblo, que estudiará los casos presentados y propondrá los términos de la reparación. Los mismos tendrán que ser valorados tanto por la comisión asesora del PRIVA como por la víctima. Si ambos están de acuerdo, el proceso termina con la entrega de la reparación oportuna, que podrá ser simbólica, restaurativa, espiritual y/o económica.

En caso de que haya disconformidad, el procedimiento será trasladado a la Comisión Mixta para la consecución de acuerdos, que estará formada por distintos miembros nombrados por el ministerio, el Defensor del Pueblo y la Iglesia, con la participación de representantes de las víctimas. Si en ella se alcanza una «postura consensuada, la propuesta derivada de esta Comisión tendrá la consideración de valoración final», se lee en el protocolo, al que ha tenido acceso *Alfa y Omega*. De lo contrario, será la Unidad de Víctimas del Defensor del Pueblo la que determinará la resolución final, que deberá ser acatada por todos.

Sin baremo económico

Las reparaciones podrán ser simbólicas, restaurativas, espirituales y/o económicas, según se detalla en el protocolo, que sin embargo no dice nada de baremos u horquillas para determinar el dinero que pueda recibir cada víctima. «Hemos querido excluir la referencia a cantidades concretas», subrayó Argüello tras rubricar el documento. En este sentido, instó a «poner el acento en las personas. Es muy importante». Y añadió: «Cuando se firma algo, puede aparecer algún colectivo, pero la experiencia de reparación pide caminar rostro a rostro».

De igual modo, el titular de Justicia aseveró que «una reparación justa no debe estar determinada por ninguna cifra, ni mínima ni máxima». Cada caso «se va a estudiar en detalle por los expertos», aseguró el ministro Bolaños, que también anunció que «el Gobierno está trabajando en aprobar una norma con rango de ley para que las víctimas no tengan que tributar por las indemnizaciones». Se trata de una petición que la Iglesia solicitó expresamente que estuviera incluida en el acuerdo entre las partes después de que las víctimas le hubieran trasladado su sorpresa por que la Administración del Estado las obligara a incluir la reparación económica en el IRPF. La idea es que la nueva norma pueda estar aprobada «próximamente», se comprometió el ministro, aunque no concretó cómo se podrá acceder a esta medida. ●



Las restricciones en Tierra Santa no frenarán la Pascua

MUNDO

Los líderes de las Iglesias podrán celebrar en el Santo Sepulcro con algunos sacerdotes, mientras que en otras iglesias «dejamos las puertas abiertas» pero hay un límite de 50 asistentes

María Martínez López
Madrid

La pequeña iglesia de los franciscanos en Betfagé, cerca de Jerusalén, es la casilla de salida de la Semana Santa en la tierra de Jesús. De allí suele partir la procesión de las palmas en la que cientos de personas (locales y peregrinos) recorren el monte de los Olivos hacia la Ciudad Santa. No fue así el pasado Domingo de Ramos. Se había cancelado por las medidas de seguridad implantadas por Israel tras el inicio de la guerra con Irán, que prohíben reuniones de más de 50 personas.

Fray Raffaele, el párroco, hizo lo que pudo: convocó a unas pocas decenas de cristianos locales y preparó ramas de olivo para que todos pudieran agitarlas en el interior del templo. «Había alegría, se cantaba “¡Hosanna!”», relataban en Facebook unas hermanas isabelinas polacas, que acudieron desde su convento en Jeru-

salén. «La Misa en la que participaron los fieles con la bendición de ramas de olivo como signo de paz y fraternidad» suscitó «muchísima alegría en el Señor», declaraba el fraile a *Alfa y Omega*. Pero las religiosas reconocían que «nada puede llenar el vacío en nuestros corazones».

Será la tónica también durante el Triduo. William Shomali, vicario general del Patriarcado de Tierra Santa, explica a esta publicación que en templos de Jerusalén como San Salvador, Beit Hanina, la catedral y las parroquias, siempre guardando la normativa que limita a 50 personas las reuniones «estamos dejando las puertas abiertas» y «respetamos a quienes eligen acudir». Para los que no, los principales templos transmitirán las celebraciones. «Fuera de la Ciudad Vieja hay menos restricciones» y, en los territorios palestinos, ninguna. Shomali añade que, para ayudar a los fieles a vivir lo mejor posible la Semana Santa en estas circunstancias, además del apoyo material a los necesitados —que se alimenta también de la colecta de este viernes— los sacerdotes están cuidando especialmente las celebraciones y homilías.

¿Y qué ocurrirá en el lugar clave, el Santo Sepulcro? La pregunta golpeó a toda la Iglesia el pasado domingo, cuando la Policía israelí impidió el acceso al patriarca latino de Jerusalén, cardenal Pierbattista Pizzaballa, y al custodio de Tierra Santa, Francesco Ielpo, que iban a celebrar Misa en privado con la comunidad franciscana que reside allí. Un comunicado conjunto daba noticia de este «grave precedente» que «constituye una medida manifiestamente irrazonable y

Claves

✓ El 16 de marzo fragmentos de un misil iraní interceptado cayeron sobre un tejado del Patriarcado Ortodoxo Griego en Jerusalén, anexo al Santo Sepulcro.



✓ Las restricciones al culto afectan también a musulmanes y judíos. Estos están celebrando su Pascua (que empezó el 1 de abril) con el acceso al Muro Occidental limitado.

gravemente desproporcionada», «apresurada y fundamentalmente errónea».

Las reacciones no tardaron en llegar. El Gobierno italiano anunció a mediodía que transmitiría su protesta al embajador israelí, como hizo el lunes el español con la encargada de negocios aquí. El embajador de Estados Unidos en Israel, Mike Huckabee, y el presidente francés, Emmanuel Macron, condenaron los hechos. A primera hora de la tarde el presidente israelí, Isaac Herzog, llamó a Pizzaballa para expresar su «profundo pesar», ratificar su compromiso con la libertad religiosa y subrayar la «necesidad de una coordinación futura». Dicho y hecho: el lunes por la mañana el Patriarcado y la Custodia de Tierra Santa explicaban que se había acordado asegurar el acceso al Santo Sepulcro a los representantes de las Iglesias para las celebraciones. Serán sin pueblo y con «solo diez miembros del clero», abunda Shomali. Ambas instituciones subrayaban su «esperanza de que se sigan encontrando disposiciones adecuadas» para permitir la oración en los lugares de culto de «todas las religiones».

Esa tarde, la Santa Sede informaba de que el secretario de Estado, cardenal Parolin, se había reunido con el embajador israelí ante la Santa Sede, Yaron Sideman, para abordar el «lamentable incidente» y el acuerdo. El martes, en una rueda de prensa, Ielpo celebró que, en coordinación con la Iglesia, Israel hubiera encontrado «soluciones apropiadas» para cumplir su «responsabilidad» de «asegurar en todo momento» que prosiga la oración en los Santos Lugares y expresó su deseo de «mirar adelante». ●

«Jesús llora»

El Domingo de Ramos por la tarde, en una oración por la paz desde la iglesia del Dominus Flevit (que conmemora el llanto de Jesús sobre Jerusalén, en la imagen), el cardenal Pizzaballa lamentó que «la guerra ha interrumpido nuestro viaje festivo». «Hoy Jesús llora una vez más sobre Jerusalén», ciudad que es «signo tanto de esperanza como de dolor»; sobre «esta Tierra Santa, aún incapaz de reconocer el don de la paz» y «por todas las víctimas de una guerra que parece sin fin». Recordando la confesión de fe del centurión, un soldado, tras morir Jesús, subrayó que «descubre que el verdadero poder no está en la violencia, sino en la vida libremente entregada». De ella nace asimismo una paz que «no es un frágil acuerdo entre enemigos».

EFE / POLICÍA DE ISRAEL



➔ Pizzaballa posa con policías israelíes el lunes, tras la reunión que cerró el acuerdo.

⬇ Un momento de la celebración del Domingo de Ramos en la iglesia de Betfagé.



NOWY DOM POLSKI JEROZOLIMA

CNS / REUTERS / AMMAR AWAD



Para acoger a 116 personas en el Líbano no hace falta preguntarles por su fe

Diferentes recursos salesianos alrededor de Beirut abren sus puertas a los desplazados por los ataques de Israel. Misiones Salesianas lanza una campaña para ayudar a estudiar a sus 39 niños

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

El conflicto en Oriente Medio no solo afecta a Israel, Palestina e Irán. Otros países del entorno sufren las consecuencias en sus bolsillos y en sus fronteras, azotadas por las escaramuzas. Por ejemplo, en el Líbano, 116 personas se han visto obligadas a abandonar sus tierras a la orilla del río Litani y refugiarse en la escuela Don Bosco El Houssoun —a 35 kilómetros de Beirut— debido al fuego cruzado entre las Fuerzas de Defensa de Israel y las milicias de Hizbulá. «Aunque no es de las zonas invadidas por Israel, ha sufrido repetidos bombardeos», nos explica Joe R. Atallah, director de las

Escuelas Técnicas Don Bosco Fidar, otro centro salesiano a solo ocho kilómetros. Entre ambos recursos han desplegado un programa para ayudar a estas personas que «no pueden volver ni visitar sus pueblos». Desde España, Misiones Salesianas también apoya. «Hemos activado una campaña de emergencia», nos explica Ana Muñoz, su responsable de Comunicación, para «apoyar el trabajo de los salesianos en el Líbano», cubrir las necesidades de los desplazados y asegurarse de que los 39 niños acogidos en Don Bosco El Houssoun «puedan ir a la escuela».

Atallah nos detalla que, entre las familias acogidas, «tenemos a dos mujeres embarazadas y tres recién nacidos». Uno

de ellos llegó a Don Bosco El Houssoun cuando solo tenía 8 días. En su pueblo «lo tenían todo preparado» para celebrar la llegada del nuevo miembro de la familia, desde «bandejas con dulces» hasta «pequeñas ropitas que su madre había tejido a mano con paciencia y cariño y en la que cada puntada era un reflejo de su orgullo y alegría». Pero el estallido de violencia los llevó a abandonar su hogar a toda prisa y con las manos vacías.

Familias de este perfil son atendidas por los 15 trabajadores de Don Bosco El Houssoun, entre los que hay asistentes sociales, personal de seguridad, cocina y limpieza, cuatro padres salesianos y otros cuatro colaboradores. Entre otras

ayudas para los bebés y sus madres, «los acompañan a los hospitales para realizar los tratamientos necesarios, incluida la circuncisión». Todas las familias en este recurso que no distinguen por religión son chiitas e incluso algunas «tienen parientes vinculados a Hizbulá e implicados en el conflicto en el sur». Una realidad que, según confiesa Atallah, «crea un desafío adicional». Pero subraya que «estamos ayudando desde una perspectiva cristiana y humanitaria a una comunidad que no tiene por qué compartir nuestra visión sobre el Líbano».

Prueba de esa participación de los unos en la vida de los otros es que en este centro se ha celebrado el Ramadán con el apoyo «de un grupo de animadores salesianos». Y, ahora que es Semana Santa, «se está realizando una labor excepcional para armonizar la rutina salesiana con la presencia de los desplazados».

Con todo, Joe R. Atallah lamenta que, «por el momento, no tenemos apoyo sustancial de las autoridades» más allá de un depósito de combustible que les hizo llegar el sábado el Ministerio de Asuntos Sociales libanés y que les permitirá calentarse durante diez días. También existen ONG que les enviarán comida dos veces, aunque esta ayuda es «irregular» y no la tienen en cuenta para planificarse.

FOTOS: DON BOSCO EL HOUSSOUN



↑ Los estudiantes de Hostelería aprenden cocinando para los desplazados.

«Estamos ayudando desde una perspectiva cristiana, aunque no compartan nuestra visión sobre el Líbano»

El director técnico de Escuela Técnicas Don Bosco explica que en el Líbano hay actualmente más de 1,2 millones de desplazados internos, casi el 20 % de la población, lo que «limita la asistencia que se nos puede dar». A lo que se suma que «hay una percepción general de que los salesianos de Don Bosco están bien organizados y son una comunidad capaz de ayudar a aquellos en necesidad». Es algo positivo, pero que, como contrapunto, genera que «cuando hay una ayuda disponible, se redirige a otra entidad».

Hacer de la necesidad virtud

Si los desplazados en Don Bosco El Houssoun necesitan alimentarse y los estudiantes de hostelería en las Escuelas Técnicas Don Bosco Fidar necesitan hacer oficio, la solución está clara. Los aprendices se ponen a los fogones y a las familias acogidas «les ofrecemos una comida caliente todos los mediodías y unos paquetes con productos básicos con los que pueden prepararse el desayuno y la cena», nos explica Atallah. «Aunque a veces el futuro se ve muy oscuro, hay también momentos de luz, solidaridad y esperanza», añade Ana Muñoz.

La responsable de Comunicación de Misiones Salesianas reconoce que el español promedio no piensa en el Líbano cuando habla de Oriente Medio pero «para eso estamos aquí, para dar a conocer situaciones no tan mediáticas como otras». Y para ofrecer a los jóvenes una educación que les sirva para construir un futuro libre de violencias. «Está en nuestro núcleo y es nuestra razón de ser, queremos apoyar a todos estos niños y niñas y que puedan ir a la escuela», concluye. ●



↑ Las familias abandonaron sus pueblos con lo puesto debido a los constantes bombardeos.

7 de abril/ San Juan Bautista de La Salle

Las urgencias familiares de este francés y el rechazo de maestros elitistas parecieron boicotear su vocación, pero comprometerse con los demás le acercó aún más a Dios

EL SANTO DE LA SEMANA

Rodrigo Moreno Quicios
Madrid

San Juan Bautista de La Salle, nacido en Reims en 1651, creó «una institución de laicos no sacerdotes cuyo carisma, según sus propias palabras, “es la educación de los artesanos y los pobres”». Así lo explica Aquilino Bravo, hermano director de la comunidad La Salle de Griñón (Madrid), sobre el fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Según dice, la espiritualidad de este sacerdote y pedagogo francés cuya festividad se celebra el 7 de abril —día de su fallecimiento en 1719— «sigue siendo actual».

Bravo explica que san Juan Bautista de La Salle «supo ver la presencia de Dios en los acontecimientos de su vida». A los 11 años ya sentía la vocación al sacerdocio y se hizo la tonsura con apoyo de sus padres, quienes tenían pensada para él una vida como jurista pero se rindieron ante la evidencia. Y a los 16 fue nombrado canónigo de la catedral de Reims.

Todo parecía claro: el muchacho quería ser cura y comenzó los estudios de Teología en 1669. Sin embargo, la muerte de su madre en 1671 y la de su padre en 1672 lo retrasaron todo. San Juan Bautista de La Salle, que era el primogénito, interrumpió sus estudios y se centró en gestionar los bienes de sus difuntos padres para sostener a sus seis hermanos. En vez de ver esto como un obstáculo para su vocación, Bravo matiza que «se dejó llevar por los compromisos y uno le llevaba al siguiente para hacer el plan de



HERMANOS DE LA SALLE

↑ Cuadro del santo pintado por Cesare Mariani en 1888 para su beatificación. Ahora está en el Vaticano.

El canónigo adolescente que con todo en contra fundó escuelas gratuitas para pobres

Dios». Se acabaría ordenando en 1678 y, por el camino, los sostuvo a todos, por lo que nada fue en balde.

Escuelas gratis para pobres

Un año después, en 1679, conoció a Adrián Nyel, un maestro que quería abrir escuelas gratuitas para niños pobres. Al santo le sorprendía cómo estaban «a menudo abandonados y alejados de la salvación». En respuesta, reunió a un grupo de jóvenes profesores laicos para crear las Escuelas Cristianas, una red gratuita que enseñaba en lengua vernácula y por niveles e incluía un programa específico para reinsertar «delincuentes». En 1683 san Juan Bautista abandonó su canonjía en la catedral, donó la mitad de su fortuna a sus hermanos y la otra a los pobres.

Hay quien pueda considerar impulsivo cómo este francés se metía en cada vez más líos, pero Aquilino Bravo recalca que era «un hombre de oración» y «antes de tomar una decisión, la pasaba por ese crisol». Por lo que daba siempre este consejo: «El Espíritu de fe os debe mover a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios y atribuirlo todo a Dios».

No obstante, los pedagogos más elitistas —como los maestros calígrafos, que cobraban por sus enseñanzas— le pusieron en su diana, pues las escuelas gratuitas suponían una amenaza. Inventaron contra él acusaciones falsas, como que era miembro del jansenismo, una herejía que negaba el libre albedrío. Él se probó inocente, pero algunos de sus colegios

fueron cerrados en el ínterin. Pese a las zancadillas de unos y otros, escribía en sus textos: «Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo».

Agotado física y mentalmente por su vida austera y las resistencias, falleció en 1719 en el pueblo francés de Saint-Yon a las puertas de los 68 años. Sus restos fueron profanados durante la Revolución francesa, pero otro hermano de La Salle los recuperó y escondió hasta el fin de la fiebre anticlerical. Tras pasar por varias sedes de la congregación, desde 1937 están en la Casa Generalicia de la congregación en Roma. Fue beatificado en 1888 y canonizado en 1900 por León XIII. En 1850, Pío XII lo nombró patrón de los maestros y hoy día sus escuelas están repartidas por 80 países. ●

PÍDELA EN TU CIUDAD: enbuscadelmesias.com

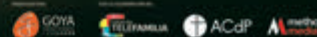
EN BUSCA DEL
בְּחִפּוּשׁ אַחֵר הַמְּשִׁיחַ
MESÍAS

ESTRENO **10 ABRIL** EN CINES



VER TRAILER

UNA PRODUCCIÓN PRESENTA EN BUSCA DEL MESÍAS DIRIGIDA POR ANDRÉS GARCÍA
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: JACIMARÍA MORALES, ANDRÉS GARCÍA, DAVID LÓPEZ-CASTAÑO Y JACIMARÍA MORALES; MONTAJE: SÁNCHEZ GARCÍA Y JOSÉ LUIS MORALES; CASTILLA
DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA: CAMILO DURÁN; PRODUCCIÓN DE CÁMERA: DANIEL FALCÓN; MÚSICA: ANDRÉS GARCÍA Y JACIMARÍA MORALES; MONTAJE: FELIX ALARCÓN
AYUDANTE DE PRODUCCIÓN: JOSÉ CRISTÓBAL VILA Y AMARILLO DE SÁNCHEZ; MÚSICA DE FONDO: JOSÉ SÁNCHEZ; REDACCIONES: PABLO MORENO



Vía crucis 2026

En camino con los otros *cristos*

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

«Os pido que os fijéis en los *cristos* vivientes de nuestras calles; os invito a que cojamos la cruz de los demás», pidió el cardenal Cobo tras el pregón de la Semana Santa de este 2026. En este vía crucis, en este camino al Calvario, vamos a acompañar las cruces de tantas personas anónimas con las que nos cruzamos cada día en nuestras calles, en ascensores, en comidas familiares. Y vamos a «mostrar al mundo la belleza de la Resurrección». ●

I / Jesús es condenado a muerte

Marcos 15, 12-15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «¡Crucifícalo!». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Podría haberse llamado Lucas o Santiago. O quizá, en un arranque de modernidad, Izan o Telmo. Pero ni siquiera fue nombrado. La noticia de su existencia llegó «en un mal momento». Quizá en una situación «desesperada», que las hay. Su madre podría ser en exceso joven o vivir en medio de la precariedad más absoluta. Quién sabe si sufrió presiones externas por parte del padre o su abandono más radical. Estar sola, imponentemente sola, frente a lo que una entiende como un abismo no es fácil, claro que no. Pero sentenciar a muerte a Lucas, o Santiago, o tal vez Telmo, no es la salida. Ese niño cumplió —y tantos

cumplirán— su condena sin ser culpable. No tendrá la oportunidad ni siquiera de sentir en sus carnes y en su alma la incompreensión o la angustia. Como aquel día sufrió Jesús: con esa mano apuntando a su corazón que despejaba la duda sobre lo que ocurriría a continuación. Morirá crucificado. «Que se haga tu voluntad y no la mía», le dijo al Padre. En esa libertad en la que fue engendrado, deseó durante un segundo que pasara de Él aquel cáliz. Cuando arrebatamos la posibilidad a alguien de anhelar, de desear, de amar, también de sufrir, de reír, de crecer... o nos lavamos las manos, somos Poncio Pilato.



II/ Jesús carga con la cruz

Juan 19,17

Y Jesús, cargando la cruz, se dirigió a un lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

Una noche más tras esa puerta blanca y fría que solo se abre, después de tanto tiempo, para recibir malas noticias. Ni siquiera hay ya visitas inesperadas; su enfermedad es hábito. Manuel lleva ingresado en el hospital tres meses y todo se complica por momentos. Lo que arrancó siendo un susto al corazón ha derivado en otras goteras que, como lobos amenazantes, hincan el diente en su ya resentido cuerpo. Y mente. Porque, a veces —o casi siempre— es más duro convivir con la congoja que con el dolor de cuerpo. Tiene 75 años y mucho cansancio acumulado. A veces le flaquean las fuerzas. Ve malvivir en esa silla rígida a su mujer, ya cumplidas las bodas de oro juntos. Escucha

a sus hijas, dos, abogada una y periodista la otra, llamar y llorar de desesperación —«qué pasará con papá, saldrá o no de esta, qué hará mamá sin él»—. Y se le encoge el alma.

Está cansado de ver programas de televisión insulsos, de escuchar la cadencia del suero. Cada tarde se levanta de la cama con dificultad para traspasar esa línea entre la espera y la vida, dar su paseo diario y contemplar otros rostros. Otras historias de dolor. Quizá la pena compartida sea media pena. Y arrastra el gotero tras de sí, con dificultad. Como aquel día cargó Jesús: lleno ya de latigazos, cogió el peso muerto de la muerte sobre sus hombros. Agarró la cruz. Manuel también. Sus cables.





Alberto Guerrero, autor

Este vía crucis es un encargo al artista Alberto Guerrero de la parroquia de San Francisco de Sales, en Parla. La obra, compuesta por 14 tablillas de madera, «tiene la intención de involucrar al espectador en cada una de las escenas del camino de la cruz», explica el autor, para lo que Guerrero se vale de una perspectiva casi fotográfica. Nacido en Barcelona en 1975, es historiador del arte y restaurador de pintura de carrera. Tras once años como restaurador de pintura de caballete y mural para importantes colecciones e iglesias, reenfocó su carrera a la creación y es responsable de la obra artística de la capilla de la Universidad Francisco de Vitoria, de la parroquia de Las Tablas o de Santa María de Majadahonda, entre otras, en su trabajo dedicado al arte sacro. Aunque su obra abarca mucho más.

III/ Jesús cae por primera vez

Isaías 53, 4-6

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Pasan los días, las horas y los minutos lentos, pesados, asfixiantes. No es como si el tiempo no existiera, existe; pero ocurre demasiado despacio. Carlos está tumbado en su camastro y lee ávidamente. Antes de entrar en prisión soñaba con estudiar una carrera. Tardía, sí. Pero, al fin y al cabo, una profesión «seria» como decía su madre. Ahora puede hacerlo desde dentro de la cárcel: está entusiasmado con el aprendizaje del Derecho. Quién sabe si algún día podrá ayudar a reconducir a tiempo las vidas de otros como él. Si podrá darles un consejo. Una palabra. Hijo de un padre violento y una madre doliente, aprendió en casa que todo se podía conseguir por la

fuerza. O por un ingenio brillante, pero mal utilizado. El dinero rápido obnubiló su criterio, aún en proceso de construcción. Y, con él, las amenazas, extorsiones e ilegalidades. El día que escuchó aquellas palabras sin retorno en las que su vida se detenía tras las rejas, el peso de sus decisiones cayó sobre él. Como aquel día el peso de nuestras culpas desplomó Jesús por primera vez. El camino al Gólgota era empinado; descalzo y magullado, con el hombro a punto de dislocarse, el peso se hizo momentáneamente insostenible. Así sucede con el pecado. Al inicio puede parecer una carga ligera. Pero cada día caminamos menos rectos. Jesús se levantó y Carlos, gracias a Él, busca enderezarse.

IV/ Jesús encuentra a su Madre

Lucas 2, 34-35,51

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todo esto en su corazón.

A Consuelo una espada le traspasó el alma aquel día tórrido de verano en el que una radiografía por un dolor habitual en un adolescente descubrió un cáncer galopante. Cómo se continúa respirando tras una noticia así. Cómo María fue, desesperada, callejuela por callejuela de la Vieja Jerusalén buscando entre la multitud una rendija por la que encontrarse con la mirada doliente de su único hijo. En qué momento aquel «sí» al ángel iba a convertirse en el mayor dolor que un ser humano puede soportar. Cuántas veces se preguntaría la Virgen por qué no ella; cuántas le pediría en silencio al Señor cambiarse por Él. «No, mi niño no», repite Consuelo durante estos dos años en el infierno.

«Dame a mí su dolor. Dame a mí sus noches sin dormir. Sus temblores. Dame a mí su anhelo de acurrucarse, como cuando era un bebé, en los brazos de mamá. Dame a mí su enfermedad. Dame a mí su muerte», pide desesperada a Dios. Como aquella Madre aquel día, esta madre se arrastra sin descanso por el camino pedregoso, ignorando sus propias heridas, para evitar un segundo de tormento de la sangre de su sangre. «No temas, María», le dijo el ángel. A esas palabras se aferra Consuelo cada jornada en el hospital, cada llamada de la oncóloga con peores noticias, cada vez que su hijo sueña con vivir, cada noche sin pegar ojo para velar su sueño y su fiebre. No temas, madre, Él hace nuevas todas las cosas.

V / El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Un respiro. Una mano que se extiende, primero obligada, después entregada, a compartir un tramo del camino hasta la muerte. Simón de Cirene renegó de su suerte hasta que esos ojos le salvaron. De su egoísmo, de sí mismo. Así fue salvada Miriam, aunque su hermana necesitara más tiempo para lograrlo. La dependencia ya total de María, con una enfermedad degenerativa, no dejaba lugar a dudas: necesitaba atención 24 horas, ya no podía valerse por sí misma. Eso suponía, de forma más superficial y logística, dinero para costear el tratamiento más puramente médico y asistencial, pero

también, y sobre todo, tiempo para acompañar a la que durante toda su infancia fue cómplice de juegos y secretos; durante la adolescencia competencia de logros y amores; durante la adultez, confidente en los desvelos. Hasta que enfermó y la vida se paró para sus padres, ya fallecidos. Ahora solo la tenía a ella. Pero «con la de cosas que debo hacer; mi trabajo, mi familia, mi tiempo personal, cómo voy a dedicar lo poco libre que tengo a cuidar a mi hermana. Sabiendo, además, que el final es inevitable». Pero como Simón de Cirene aquel día, Miriam extendió su mano. Y caminaron juntas, como cuando eran niñas.



VI / Verónica enjuga el rostro de Jesús

Salmo 27, 8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Llevaba casi diez días aterido de frío y humedad en una barcaza de madera. Llegó con lo puesto a Senegal tras una compleja ruta migratoria desde su Burkina-Faso natal. Las mafias lo desvalijaron en varias ocasiones, porque la necesidad es mala compañera de viaje. Cuando por fin alcanzó la costa y emprendió su camino hasta las islas Canarias, iba con lo puesto. Pero aquel cayuco no era un transatlántico de lujo y el mar embravecido salpicaba una y otra vez el interior. En medio de la noche del mar, el frío mojado desestabiliza las entrañas. Lo que contrastaba con los más de 40 °C de fiebre que tambaleaban su fortalecido

cuerpo. Ousmane no llegaba a la veintena, hábil jugador de fútbol, hijo querido y hermano mayor admirado. «No os preocupéis, no volveréis a pasar hambre y miedo», dijo a sus seres amados al despedirse en el campamento de refugiados del norte del país, tras huir de los yihadistas que comían terreno y vidas en el sur. Durante las convulsiones en esa suerte de lancha se arrepintió. Lloró. Se culpó. Pero resistió. Nada más llegar a tierra firme ella esperaba. Chaleco rojo y una manta seca y medicinas. Como aquel día Verónica enjugó la sangre del rostro de Jesús, ella calmó los temblores de Ousmane.



VI/ Jesús cae por segunda vez

Salmo 22, 8. 12

Al verme se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Era algo superior a Juan. «No era padre, no era marido, no era hijo, no era nada... era únicamente un adicto al juego incapaz de controlarme, de parar». Todo comenzó hace muchos años, cuando la juventud y la adrenalina de las timbas de póquer terminaban en una suma cuantiosa que desaparecía en cuestión de una buena fiesta o la ropa de las mejores marcas. Y tener ese dinero fácil enganchaba. Luego llegaron las vacas flacas, porque después de las timbas llegaron los casinos, las terribles apuestas *online*, y, con ellas, la necesidad constante de tener dinero disponible cerca. Así, se sucedían las mentiras a su mujer; los números rojos para hacer frente a los gastos de los hijos; las peticiones de pequeñas sumas de

dinero a los amigos que nunca se devolvían —o se hacían cuando había *buena* suerte y se ganaba algo—. La desesperación se ancló a su alrededor. Fue un tránsito arduo poner nombre a lo que le sucedía, pero fue capaz. Empezó una terapia. Su familia comenzó a ver la luz al final del túnel... hasta que un día, sin ser especialmente significativo, sin que sucediese nada especial, un anuncio en el teléfono móvil. Y cayó, por segunda vez. Jesús, desde ese segundo golpe contra la vía, cada vez más hastiado y con una multitud esperando su final, se levantó para que Juan, para que tantos Juanes, no desfallezcan en su camino al Calvario y el final no termine en unas manos atravesadas por clavos.



VIII/ Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Lucas 23, 27-31

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. Llegan días en los que se dirá: "Dichosas las estériles, los vientres que no han parido y los pechos que no han criado" ...; porque si con el leño verde hacen esto, con el seco, ¿qué sucederá?».

Con el leño seco qué se hará. Aún le quedaban fuerzas a Jesús para contemplar a aquellas mujeres que, compungidas por el dolor, no podían contener las lágrimas. Que el sufrimiento no sea estéril, pidió. Como el de Alicia, abandonada por su pareja de una década y aderezado el ya de por sí desgarrado de la pérdida de un proyecto de vida con una humillación diaria durante los últimos años. «No lo entiendo», musitaba los primeros meses. Es difícil de comprender cómo un hombre puede pasar de cuidar a despreciar de un modo manifiesto a su mujer, a sus hijos. Incluso a utilizarlos, a los niños, a manosear su

bienestar, por dinero y por hacer sufrir a su expareja. «No estoy loca», repite Alicia, a quien el sistema ha abandonado también, ofreciendo una salida mucho más honrosa a quien se ha dejado vencer por el mal. Pero la ley no es moral, es norma. Y la brocha gorda que se ejerce en los juzgados en numerosas ocasiones deja a la intemperie a quien —hombre o mujer— prioriza el bienestar de los pequeños. Ella parió, su pecho crio. Y las palabras de Jesús, tan difíciles de pronunciar tras dos caídas y unos hombros ya, a estas alturas, casi descoyuntados, son memoria viva de lo que hacen con tantas Alicias, con tantos leños verdes.



IX / Jesús cae por tercera vez bajo el peso de la cruz

Mateo 11, 28-30

Acercaos a mí todos los que estáis cansados y abrumados, que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; encontraréis descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

«Era la tercera vez que me llamaba a su despacho. No me gustaba lo que me hacía; me tocaba, me besaba en el cuello, metía su mano por mi camisa y me decía que no me asustara, que así era como Dios quería que sucediera, que era la voluntad de Dios. No me gustaba lo que me hacía, pero me paralizaba. Me sentía sucia y, a la vez, estaba convencida de que, si no hacía lo que me decía, fallaba a la obediencia y, por tanto, fallaba al Señor». Ella no era una niña; no hacía falta serlo para tener totalmente anulada la libertad y la voluntad. Una relación de poder, asimétrica, en la que la Palabra de Dios no solo se

usaba en vano, sino que se utilizaba para pervertir lo más profundo e íntimo de un ser humano. Ella, como tantas otras, como tantos niños y adultos insertos en dinámicas abusivas —no exclusivamente sexuales y no únicamente eclesiales—, ha necesitado y sigue necesitando horas de terapia, de acompañamiento, de reparación, de nombrar lo sucedido, de que no miremos hacia otro lado. Como Jesús aquel día, que no pudo sostener por tercera vez el peso de la madera maciza que ahogaba ya, sin remedio, su maltrecho cuerpo. Aquel golpe, de nuevo, contra el camino, es el golpe de todas las víctimas.



X/ Jesús es despojado de sus vestiduras

Salmo 22, 19

Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Está sentado en medio de la acera, en plena plaza mayor de una gran ciudad, la capital donde todo sucede y nadie lo ve, porque nadie te mira. Tiene el pantalón, o lo que queda de él, a medio subir, pero ni siquiera es consciente de ello. Apenas unos jirones le tapan el cuerpo, pero no es verano. Musita algo ininteligible... quizá ni siquiera sepa nuestro idioma. Su mirada se ha perdido; puede que haga tiempo que esté vagando por algún lugar recóndito. Quizá esté viendo la casa de su abuela, que olía a guiso de carne recién hecho y leche hirviendo —«qué rica la nata que quedaba en la superficie, sobre el pan y bien colmada de azúcar»—. O tal vez haya regresado a aquel momento en el que tomó la

peor decisión de su vida, la que le llevó a vivir sin vivir. Mientras todo eso sucede tras sus ojos cansados, decenas de transeúntes marchan con paso apresurado a su alrededor. Teléfono móvil en mano. O cascos en orejas. Ajenos a la realidad que se mastica en la calle por la que transitan a diario. Hay quien apenas le pisa las escasas pertenencias que le acompañan en una bolsa raída. Como a Jesús aquel día, que le arrancaron su dignidad en forma de túnica, pero, en este caso, a base de indiferencia ante su desnudez. De alma y cuerpo. Cuántos hombres y mujeres que un día fueron hijos e hijas deambulando a escasos metros de nuestras bulliciosas y ocupadas vidas.





XI/ Jesús es clavado en la cruz

Mateo 27, 38-41

Al mismo tiempo, crucificaron a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban meneando la cabeza y diciendo: tú que destruías el santuario y en tres días lo levantabas, ¡sáltate a ti mismo!; ¡si eres Hijo de Dios, baja de la cruz! Igualmente, los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él.

No solo duelen los golpes. A veces, incluso, son peores las burlas. O eso es lo que no deja de pensar Marina mientras se esconde de sus compañeras de clase en los pasillos, a la hora del recreo. A la salida. A veces desearía que el móvil fuese un puño; el moratón del ojo se pasaría, pero el vídeo criticando su pelo, sus piernas, su forma de caminar, el olor de su colonia, su manera de reír... permanece. No hay forma de hacerlo desaparecer no solo de la red, sino de todos los teléfonos móviles de un sinfín de coetáneos cuya máxima diversión es reírse de los dramas o las realidades ajenas. Levantarse cada mañana es, para Marina, como estar condenada a muerte. No se imagina un camino al patíbulo peor que las calles que

separan su hogar del instituto. Mamá y papá no saben lo que sucede; reconocerlo es vergonzante y vergonzoso. Como aquel día en el que Jesús, ya en el momento culmen de su vía crucis, recibió no solo el maltrato de su cuerpo desechado, sino el menosprecio de todo su ser como persona, como enviado, como Hijo del Altísimo. Marina acude a su compromiso diario como cordero llevado al matadero. Y como ella, tantísimos miles de niños y niñas cada día son blanco fácil de generaciones sin empatía, fruto en muchas ocasiones de padres ausentes o incapaces de reconocer el error en sus criaturas. Como ella y Él, muchos son crucificados con los clavos del desprecio y la humillación.

XII / Jesús muere en la cruz

Mateo 27, 45-46. 50

Desde el mediodía hasta la media tarde, toda aquella tierra permaneció en tinieblas. A media tarde, Jesús gritó diciendo: «*Elí, Elí, lamá sabaktani*» (que quiere decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Y Jesús, dando otro fuerte grito, exhaló el espíritu.

Emmanuel tenía 9 años. Eran las cinco de la mañana cuando una vecina tocó con fuerza la puerta de su casa gritando: «¡Se acercan!». Un grupo yihadista estaba atacando su ciudad, Jos. Vivían en Nigeria. Salieron de casa sin saber realmente a dónde iban. En aquel ataque, muchos no tuvieron tanta suerte. Cientos de personas murieron. Otros miles de cristianos, como su familia y él, fueron desplazados. «Empezamos a vivir una realidad constante de miedo. Mis padres vigilaban muy de cerca nuestros movimientos. Cada iglesia organizaba un grupo de seguridad local por los atentados constantes de Boko Haram, un grupo terrorista islámico que secuestraba y mataba a los

cristianos, incluso poniendo explosivos en las iglesias durante el culto». Seis años más tarde, cuando Emmanuel tenía 15 años, «perdí a mi madre. La asesinaron». A sangre fría. Durante un ataque y con sus hijos delante. Mirando. Es el precio a pagar en el país africano por no renegar de Dios. Su madre, como Jesús aquel día en el Calvario, fue clavada sin miramientos en la cruz. Aquella buena mujer, que durante años había vivido en alerta, comprando silbatos a sus hijos por si veían movimientos raros, mirando hacia atrás cada vez que iba al pozo a por agua, quizá también gritase al Señor por qué la había abandonado. Pero seguro que duró poco. Ella alcanzó rauda el paraíso.

XIII / Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Mateo 27, 55. 57-58

Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo. Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran.

Sola a solo. Madre e hijo. Qué corazón, que no sea el de una madre que ha parido de sus entrañas a la carne de su carne, puede entender lo que significa agarrar el cuerpo muerto de su criatura. Contemplantarlo pausadamente en ese último adiós. Cuán fuerte fue aquel «hágase», que la llevó, inquebrantable, al pie de la cruz. Qué soledad tan grande vivió María en aquel instante de desgarró. Como la de Irina cuando recibió una caja de madera con el cadáver de su hijo tras meses de espera y pruebas de ADN, porque la brutalidad de los combates desfiguraba sus rostros. Hacía demasiado tiempo que su hijo, su robusto y antaño feliz hijo, había dejado

de comunicarse con ella desde el frente. «Dónde estás, hijo mío», se repetía día y noche. «Dónde descansan tus huesos», asumía. Movié cielo y tierra, Ucrania y Rusia, para aceptar que ya no volvería jamás a casa silbando, atravesando la verja del jardín con un sonoro saludo cada vez que regresaba de clase. Era un niño. Cumplida la mayoría de edad, sí. Pero un niño que no merecía ese final. Agarrada de su mano, témpano de hielo, por fin, Irina descansará de su inquietud. Que no de su tristeza. Sola a solo. Al pie de la cruz y de una fría caja de madera.



XIV/ Jesús es colocado en el sepulcro

Mateo 27, 59-61

José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, rodó la piedra sobre la entrada y se marchó. Quedaron allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Es humanamente imposible despojarse de la culpa. Pedro está sentado en uno de los bancos centrales del cementerio; hace sol y las lápidas lucen llenas de flores frescas. Contempla fijamente aquella en la que un nombre, Rosario María Puente, está bellamente acompañado de varios ramos llenos de llamativos colores. 2025, dice la fecha. Una muerte reciente. Un duelo inicial. Una incredulidad ante lo sucedido. Pedro no supo calibrar el dolor tan definitivo que procesionaba en el interior de su esposa. Quizá no la vio. Tal vez no la escuchó. Podría ser que no la comprendiera. O, sencillamente, no pudo evitar lo inevitable. Pasan tantas cosas por su cabeza durante las dos horas al día que alcanza dicho banco y se sienta, desorientado, sin saber cómo continuar viviendo.

Hace poco más de una semana que Pedro colocó en el sepulcro a su mujer y vio cómo dos operarios, en pleno fomento del pragmatismo fruto de la repetición, sellaban sin pena ni gloria el nicho donde el olor, la risa, las lágrimas de toda una vida quedarían sepultadas. Cada día mira fijamente aquellos restos de silicona. No tiene otro objetivo que estar. Como aquel día estaban María Magdalena y la otra María, sin perder el ánimo. A la espera del milagro que haría que aquel profeta no fuese solo un gran hombre que hizo milagros. Pedro cree en la resurrección de la carne. Reza por el alma de su esposa. Pide que se escuche su llanto.



DOMINGO DE RESURRECCIÓN / JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al

sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

MUSEO DEL PRADO



Vio y creyó

Celebramos la fiesta más importante de nuestra fe: la Resurrección. Se trata de un fragmento del Evangelio fundamental para cada uno de nosotros por la envergadura de su mensaje: no se trata solo de que el Hijo de Dios haya resucitado sino de que, al hacerlo, ha abierto las puertas de la muerte para que esa resurrección sea para todos. Desde esta experiencia única, la muerte ya no tiene la última palabra para ningún ser humano. Vamos a acercarnos a esta experiencia desde este texto de san Juan.

Comienza con las palabras «el primer día de la semana». Esta expresión no se refiere a un día en concreto, sino que afirma que se va a inaugurar un tiempo nuevo en el mundo, una nueva etapa. María fue al sepulcro, dice el texto, «cuando aún estaba oscuro», literalmente: cuando aún había tinieblas, cuando todavía era de noche. En los escritos joánicos aparece a menudo este término de «las tinieblas», reflejando la lucha que se da en el mundo contra el mal, la lucha de la luz contra todo aquello falto de luz en la vida. San

Juan es muy sensible a la persecución por causa del seguimiento de Jesús, a las cegueras de la gente de su tiempo, que llevaron a condenar al Maestro. Y continúa afirmando cómo la Magdalena vio la losa quitada del sepulcro. Los sepulcros no tenían el significado de nuestros cementerios actuales, sino que eran símbolo del *sheol*, aquel lugar donde habían bajado los muertos y ya no podían salir. Por ello, la losa quitada del sepulcro significa que Jesús ha abierto las puertas de la muerte. Esta ya no es el final.

Después, María avisa a Pedro y Juan de que no está el Señor y ambos corren a comprobarlo. Juan llega antes, pero quizá por respeto, deja a Pedro que entre primero. Se dan cuenta de que los lienzos están tendidos, pero además el sudario en un sitio aparte y enrollado. Pedro permanece en silencio ante esta misteriosa y sobrecogedora ausencia, pero el discípulo «amado», el que había tenido con Jesús una profunda amistad, al entrar vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido la Escritura. Juan, al ver la escena, tiene una intuición fuerte que le da la certeza de que Dios ha glorificado a Cristo y desde esa vivencia interior se acerca

↑ **San Pedro y san Juan en el sepulcro de Cristo.** Giovanni Francesco Romanelli. Museo del Prado, Madrid.

a las Escrituras y relee lo que acaba de presenciar.

También hoy las tinieblas inundan nuestro mundo: guerras, injusticias, ambición que pone los bienes materiales en primer lugar, antes que las personas. Incluso a nosotros mismos a veces nos cuesta ver bien, nos resulta difícil analizar las situaciones porque hay mucha ambivalencia, a veces cansancio de mantenerse en determinadas virtudes o valores evangélicos y a menudo se acaba cediendo a lo que la mayoría dicte. Como María, Pedro y Juan estamos llamados a salir, en medio de las tinieblas, de nuestras noches o de la noche actual del mundo a buscar a Aquel que no retuvo su vida, sino que por amor, nos la ofreció; a Aquel que no se dedicó únicamente a regalarnos bonitas palabras, sino que se nos dio a sí mismo. ¿No merecerá la pena esta búsqueda en medio de la noche? Buscamos a Alguien fiable, que pone su vida ante nosotros y es consecuente hasta el final con lo que predicó: a un Dios creador y salvador, lleno de bondad, que tiene las respuestas y desea la plenitud y la felicidad del ser humano. Busquemos su presencia resucitada y viva, en tantas ausencias, en medio de las noches; cultivemos la amistad con Cristo, para reconocerlo vivo y actuando en nuestras vidas y en el mundo. Roguémosle que nos ayude, como a Juan, a «ver y creer». ●



MARÍA TERESA COMBA, CRSD
Responsable de Formación y Espiritualidad de CONFER

Nuestra crueldad nace del canto

Rechazamos la eutanasia porque afirmamos la vida. No amamos el dolor; amamos la existencia, que no palidece ni siquiera ante el tormento. Pero la teoría debe concretarse en praxis

DICHOSOS TITUBEOS



JULIO LLORENTE
Periodista
y cofundador
de Ediciones
Monóculo

Observaba agudamente Fabrice Hadjadj en uno de sus ensayos que la moral católica se antojará cada vez más cruel. Lo experimentamos la semana pasada, cuando el Leviatán ejecutó a Noelia Castillo. Ella había pedido la eutanasia y la burocracia, compasiva, se la concedió. A Noelia, rehén de innumerables traumas, víctima de un pasado sobrecogedor, le dolía la vida y el Estado le suministró el antídoto más eficaz. Las autoridades, comprometidas con la felicidad, arrancaron la raíz del sufrimiento como una mala hierba. Si la existencia es insufrible, ¿no conviene erradicarla cuanto antes? ¿No estriba la alternativa en perpetuar *sine die* el calvario? Cuando la vida es una náusea, su custodia solo puede aparecerse como crimen. Todo cuidado sería un ensañamiento terapéutico; toda curación constituiría un empeño diabólico. El verdugo se transfigura de pronto en redentor.

Nosotros, así pues, hemos adoptado una postura intempestiva. ¿No habría sido más caritativo respetar la voluntad de Noelia? ¿No habría sido más fraternal clausurar, por fin, el drama? Nuestro dogmatismo nos insensibilizaría ante el desgarró. Nuestra intransigencia culminaría en una negación de la libertad más fundamental: la de abrazar la muerte como alivio al peso oneroso de la vida. Frente a la compasión del Leviatán, que procura una muerte digna, la crueldad del católico, que exige una existencia penosa. ¿Acaso no desoímos el grito trágico de Noelia? Los mismos que no hicimos nada para atenuar su sufrimiento, para avivar sus esperanzas, exactamente los mismos, nos oponemos ahora a la solución final.



FREEPIK

Conviene, sin embargo, impugnar el relato. ¿Y si los cristianos conociésemos una alegría ignorada por el hedonista? ¿Y si nuestro ensañamiento derivase de una lucidez? Lo que subyace, en realidad, no son ideas antagónicas de la muerte, sino dos concepciones antagónicas de la vida. Si el mundo afirma la indignidad de una existencia dolorosa, nosotros afirmamos la dignidad de toda existencia, incluso de las miserables. Nuestra crueldad responde a un enamoramiento. Nuestra contumacia nace de una fascinación. Para el cristiano la existencia es un bien, aunque sea un bien herido; es un don, aunque sea un don desgarrador. Es sensible a una verdad que el hedonismo productivo de nuestra época ha orillado: el sufrimiento no eclipsa la vida; el dolor no empaña el milagro. No se trataba de perpetuar el sufrimiento de Noelia Castillo, sino de custodiar su vida, valiosa a pesar de todas las penurias.

Se ha dicho en ocasiones —lo aseguré la semana pasada una sentenciosa tertuliana, sin ir más lejos— que el católico se opone a la eutanasia porque bendice el sufrimiento. Es un argumento habitual —la seducción de la cruz, el gozo inconfesable de la mortificación—, pero equivocado. Rechazamos la eutanasia porque afirmamos la vida. Lo que escandaliza al mundo no es nuestro sadismo, sino nuestro entusiasmo. No amamos el dolor; amamos la existencia, que no palidece ni siquiera ante el tormento, ni siquiera ante la desesperación. La convicción del cristiano, contraria al sentido de la época, es que toda vida merece la pena en el sentido estricto: el esplendor de la existencia, incluso de las más quebradizas, justifica con creces el sufrimiento.

No estamos llamados, según creo, a oponernos a la eutanasia como al asesinato. Se trata menos de enfatizar la indisponibilidad de la vida que de afirmar su belleza, menos de establecer un límite moral que de contagiar una alegría bien fundada. Nuestra réplica no debe ser una crítica, sino un canto. Si la razón última de la eutanasia es la desolación, ¿por qué no celebrar la bondad incondicional del ser? Si su motivación es el desconsuelo, ¿por qué no mostrar la gloria que se esconde tras el drama, la yerba que se abre paso bajo el asfalto, el milagro ante el que se encoge todo dolor?

Pero la teoría debe concretarse en praxis, el discurso debe encarnarse en vida, el canto debe romper en cultivo. ¿De qué sirven nuestros argumentos si nuestra cotidianidad sigue deshumanizándose? ¿De qué sirve nuestra oposición si siguen prosperando las circunstancias que alimentan el suicidio? Resulta incluso lógico que los ancianos abandonados en geriátricos entiendan la muerte como liberación. Parece incluso razonable que los niños confinados en centros de acogida juzguen la vida como tormento. No basta con impugnar la eutanasia; es preciso considerar sus causas con nuestra inteligencia y mitigarlas con nuestras manos. Las palabras degenerarán en cháchara si renunciamos a transfigurar el mundo. La seducción del suicidio solo menguará cuando empecemos, de nuevo, a sentir la vida como plenitud. ●

MUAKE CANARIAS



↑ **La cinta** homenajea especialmente a los balseros.

CINE / ADIÓS CUBA



ROSA DIE
Periodista
y crítica de cine

Adiós Cuba llega a España tras triunfar fuera —segundo Premio del Público en el Festival de Cine de Miami (Estados Unidos) y Premio del Público en el de Trieste (Italia)—, conectando con exiliados y público internacional. Ya está disponible en Vimeo.

El malecón habanero no podía falta en la última película homenaje a Cuba, patria añorada del director Rolando Díaz, exiliado en España desde hace 35

Ese café al que los cubanos no se acostumbran

años. Una historia de nostalgia y realidad, esperanza y frustración, soledad y compañerismo. A diferencia de cintas evocadoras del encanto cubano —*Habana Blues*, *Guantanamera*, *Memorias del subdesarrollo* o *Hacerse el sueco*—, *Adiós Cuba* es un documento fiel a los desafíos que atraviesan tantos cubanos en la diáspora, parecidos a los que viven migrantes de Níger o Argelia. Díaz filma un canto a la pérdida que experimentan y profundiza en el desgarrar apenas autoconsciente mientras se levantan cada día para tejer sus recuerdos con instinto de supervivencia.

En las primeras escenas vemos a una magnífica Yuliet Cruz (*Conducta*, *La película de Ana*, *Melaza*) en bicicleta, reflexionando entre naranjos. Caridad es una directora de teatro residente en Valencia que se empeña en montar una obra sobre el éxodo de cubanos de la isla, para lo que se propone dialogar con mujeres y hombres que, desde distintos confines, le cuentan sus experiencias; todas, con riesgo para sus vidas. Marcada por una vorágine emocional muy fuerte, se propone desarrollar una dinámica puesta en escena que nos acerca a las extremas condiciones

que ellos vivieron, con dolor y, por momentos, con risa. Para ello cuenta con amigos cercanos, Lázaro, Regla y Fátima, cubanos residentes en Valencia.

La música, la palabra, la danza y la escenografía expresan con fuerza su profunda mirada sobre el desarraigo, la nostalgia y la pérdida. Pero Caridad choca una y otra vez con el proyecto, se resiste a aceptar los hallazgos de su colega Fátima, que busca potentes testimonios de emigrantes cubanos, se impone como autoridad en la interpretación de la obra... ¿qué misterio amarga su alma? La escuchamos cantar, en un arrebatado de melancolía: «No me encuentro, ando perdida, y no me quiero encontrar. Yo prefiero vivir perdida a no vivir, solo estar». Y no, ella no se acostumbra al café que bebe en España, ya verán por qué.

Con muy poquito presupuesto, arropado por amigos y gracias a fortuitos hallazgos en el camino, el cineasta cubano logra el milagro —ese milagro colectivo— de engendrar su decimo-segundo filme. Seis impresionantes testimonios emocionan al narrar cómo dejaron la isla exponiéndose a grandes peligros, a través de aire, mar y tierra. Rolando Díaz homenajea especialmente a los llamados balseros cubanos aquellos migrantes irregulares que cruzan el estrecho de Florida hacia Estados Unidos en embarcaciones precarias, en viajes extremadamente peligrosos. Aunque las oleadas más importantes quedaron atrás, el fenómeno persiste. Por desgracia, sobran los motivos. ●



Adiós Cuba
Dirección: Rolando Díaz
País: España
Año: 2025
Género: Drama
Público: +16 años

SERIES / PERSON OF INTEREST

Los irrelevantes



IÑAKO ROZAS
Abogado

Person of Interest, cuyas cinco temporadas tienen completas en Netflix, cuenta la historia de John Reese (Jim Caviezel), un exagente de la CIA hundido en la oscuridad de la soledad, y Harold Finch (Michael Emerson), un misterioso millonario que ha construido una máquina capaz de predecir crímenes antes de que ocurran. Juntos forman un equipo improbable que se dedica a salvar a personas cuya vida, para el mundo, parece



↑ **Finch y Reese** en el segundo episodio de la cuarta temporada.

irrelevante. En la serie hay, por tanto, una distinción inquietante: números relevantes y números irrelevantes. Los primeros amenazan la seguridad del Estado; los segundos, en teoría, no importan a nadie. Son vidas anónimas, pequeñas historias que el sistema considera prescindibles.

Y, sin embargo, toda la serie se construye sobre una obstinación: salvar precisamente a esos irrelevantes. Hay algo profundamente humano —y, en el fondo, profundamente cristiano— en esa elección. Lo verdaderamente escandaloso no es que exista el mal, sino que haya vidas que se consideren

demasiado insignificantes como para ser rescatadas.

Los protagonistas no corrigen grandes catástrofes. No cambian la historia. Llegan a tiempo, a veces por segundos, para evitar que alguien desaparezca sin dejar rastro. Y en ese gesto repetido, casi silencioso, se revela una verdad más honda que cualquier algoritmo: cada vida merece ser salvada. Frente a la lógica que clasifica y descarta, responden con fidelidad casi absurda. No hay estadísticas que justifiquen ese esfuerzo, ni titulares, ni reconocimiento. Solo la convicción callada de que nadie es irrelevante.

Quizá por eso la serie resulta incómoda. Nos enfrenta a nuestra propia manera de mirar. También nosotros establecemos categorías: importantes y prescindibles, visibles y olvidados. Pero basta un momento para intuir que la verdad no funciona así. Que el valor de una vida no se mide en su impacto, sino en su misterio. Y que, al final, lo único verdaderamente irrelevante es mirar a alguien como si lo fuera. ●

Libros

Entre la ansiedad y el infinito

LÁZARO DE ARÓSTEGUI

Escritor

Se repite que los jóvenes se han alejado de la fe y tengo el convencimiento de que la afirmación no es cierta. Los jóvenes no viven sin religión, sino atrapados entre falsas religiones. No adoran menos, adoran peor.

Adoran la identidad convertida en dogma. Adoran la visibilidad, convertida en salvación. Adoran la emoción, convertida en criterio moral. Adoran el algoritmo, convertido en director espiritual. Adoran la tribu, convertida en verdad. Y, como toda idolatría, promete plenitud y entrega desgaste, ansiedad y una novedosa servidumbre.

Por eso la crisis juvenil no es una crisis de normas. Ni siquiera es una de fe en el sentido convencional. Es una crisis de significado. Se les ha enseñado a optimizarse, no a comprenderse. Se los ha empujado a exhibirse, no a conocerse. Creen tener que opinar sobre todo, pero no los han preparado para pensar casi nada. Les inculcan desear sin límite, pero no distinguir entre deseo y bien. Después nos extraña que aparezcan agotados o hambrientos de algo que ni saben nombrar.

La sorpresa no está en que algunos jóvenes se acerquen a la fe. Lo sorprendente es que no lo hagan muchos más. Porque, cuando todas las promesas de autonomía desembocan en cansancio, la trascendencia deja de parecer un residuo del pasado y parece una necesidad humana elemental. No porque el joven quiera que le preceptúen, sino porque empieza a sospechar que vivir sin verdad, sin vínculo y sin destino lo empuja.

Aquí el cristianismo tiene una fuerza que el lenguaje dominante no sabe combatir. Frente a la tiranía de la autoedición permanente dice que no tienes que fabricarte desde cero para merecer un amor incondicional. Ante el mandato de rendimiento expresa que la dignidad no cotiza en el mercado del éxito. Respecto a la cultura del descarte apunta que nadie sobra. En cuanto al narcisismo sentimental, afirma algo más liberador: no eres el centro del mundo, pero eres amado sin límite alguno.

Revolucionario.

Tal vez el gran error de muchos adultos católicos haya sido presentar la fe como una moral de mantenimiento o una colección de prohibiciones. Y no. La fe cristiana no viene a decorar la vida. Está para disputársela a todos los ídolos que la devoran. No le ofrece al joven un barniz espiritual para sobrellevar la semana. Le propone una antropología completa, una batalla interior y una promesa de sentido que no depende del aplauso ni del estado de ánimo.

La pregunta no es si los jóvenes tienen hambre de trascendencia. La tienen. La cuestión es si los que formamos parte de la Iglesia seremos capaces sin mayor dilación de ofrecer pan verdadero. No una versión piadosa, pero pálida y domesticada de la misma intemperie que hay fuera. ●



CARLOS JAVIER GONZÁLEZ SERRANO
Filósofo

La alegría del mundo

En la «oración ante el Cristo de San Damián», Francisco de Asís pedía con entregada fe que fueran iluminadas «las tinieblas» de su corazón para poder practicar la «caridad perfecta». Por su parte, en uno de los documentos más emocionantes del cristianismo medieval, santa Clara solicitaba en carta a Ermentrudis de Brujas que levantara «los ojos al cielo»: «Ora y vela siempre» y, sobre todo, «no tengas miedo, hija».

Este amor que trasciende toda ira y todo temor hacia «el fango del mundo», en metáfora de santa Clara —que retomaría la literatura del Siglo de Oro—, permite ver al otro como un hermano, como un-igual-en-el-sufrimiento, y poner sobre la mesa un elemento que, a juicio de André Vauchez en su magnífica biografía, ha sido en demasiadas ocasiones despreciado en el acercamiento a san Francisco de Asís: el cuerpo. Asegura Vauchez que, en Francisco, «lo que llamamos sentimiento religioso pertenece al ámbito de la emoción y se traduce exteriormente», de tal forma que se produce un «acercamiento tan carnal a lo divino» que, a diferencia de Pascal o de los místicos del siglo XVII, permite conmovirse no solo espiritualmente, sino también y sobre todo en y desde el cuerpo. El otro es un semejante, además, porque puedo verlo, porque es cuerpo, como yo.

Si bien es cierto que, como san Francisco escribió, «el Padre habi-

ta en una luz inaccesible», también lo es que se siente una alegría desbordante al entrar en contacto con las huellas de la divinidad: «Para el Pobre de Asís —explica Vauchez— la relación entre Dios y el hombre no concernía únicamente al alma, sino al conjunto de las fuerzas vitales».

Algo que Freud supo reconocer en *il Poverello*, cuando se refirió a él en *El malestar en la cultura* como alguien atravesado por un amor en el que ya no se ama un objeto singular: «San Francisco realiza sobre todos los objetos la operación que los amantes realizan sobre el objeto escogido». Esta superación de toda diferencia entre los seres, asegura Freud, desemboca en un «gran alivio»; en el «nacimiento de un mundo fraternal», apunta Vauchez.

Francisco no alentó una retirada del mundo. Al igual que las beguinas, que hicieron pie en el legado franciscano (qué placer intelectual y espiritual supone la lectura, por ejemplo, de la franciscana Ángela de Foligno), el santo de Asís reconoció la presencia divina en todo cuanto existe; eso significa ver a Dios en medio del desastre, en medio de la decrepitud, también en medio del gozo, pero verlo, en definitiva, en el mundo, no tras él o a expensas de él. Vauchez devuelve a Francisco esta dimensión concreta y radicalmente evangélica. Lo divino puede reconocerse en la materia misma del mundo. ●



Francisco de Asís. Entre historia y memoria

André Vauchez
Trotta, 2026
496 páginas, 30 €

RECOMENDACIONES

La Sagrada Familia, una oración

J. L. V. D.-M. Se puede visitar la basílica de la Sagrada Familia como un turista o como un orante. Esto último es lo que propone el físico y poeta David Jou. Comenzando con la puerta del Padre-nuestro y continuando por

fachadas, torres y vidrieras, sugiere en cada página un poema que es una plegaria, acompañada de una foto de cada rincón del templo. «La basílica es, a través de sus símbolos y formas, una inmensa oración», escribe. ●



Rezar con Gaudí desde la Sagrada Familia

David Jou
Claret, 2025
86 páginas,
18,52 €



¿Por qué me has abandonado?

Luis Miguel Bravo Álvarez
Bravo Álvarez
Palabra, 2026
288 páginas,
15,10 €

Cuando Dios pregunta

M. M. L. Después de *¿Quién dices que soy yo?*, primera parte de esta obra, que analizaba las preguntas hechas por Jesús hasta el momento de su Pasión, llega el libro que recorre, siguiendo el mismo método, los días de su Pasión, Muerte y Resurrección.

Para hacerlo, el autor nos recuerda que «cuando Dios hace preguntas, Él ya sabe la respuesta» y lo «hace por nuestro bien». Ello nos lanza el desafío de «mirar al que traspasaron», siempre «dispuestos a que nuestra vida se parta en dos». ●

De lo humano y lo divino

ARTE

Javier García-Luengo Manchado
Madrid

Este Viernes Santo, un año más, haremos de la cruz el centro de nuestra oración; ante ella adoraremos el magno misterio de la redención, del amor hasta el extremo, del perdón generoso. Recordaremos ese costado que al punto derramó sangre y agua (Jn 19, 34). Adoraremos, en definitiva, ese árbol que según reza el himno *Crux fidelis*, no tuvo igual ni en hoja, ni en flor ni en fruto.

Precisamente estos días, también de descanso, de recogimiento, pueden ser una buena oportunidad para ir al Museo del Prado y descubrir lo que ha supuesto en la historia de la pintura el signo más importante allende el espacio y el tiempo; ese símbolo que trasciende incluso culturas y civilizaciones, pues la cruz no deja de ser a la vez un ideograma que une el cielo con la tierra, los puntos cardinales, lo positivo y lo negativo. Unión de contrarios, de imposibles para la finitud humana, pero posible para ese Dios encarnado que pasó por el mundo predicando el amor de ese *Pastorcico* al que glosó san Juan de la Cruz: «Y a cavo de un gran rato se a encumbrado / sobre un árbol do abrió sus braços vellos / y muerto se a quedado asido dellos / el pecho del amor muy lastimado».

Nuestra cultura ha tenido muy presente este emblema salvífico en infinitud de pinturas devocionales y catequéticas que han jalonado los principales movimientos artísticos de la historia. Muchas de estas creaciones, acaso algunas de las más importantes, las podemos contemplar en la pinacoteca madrileña. Comenzamos nuestro recorrido admirando la imponente dramática con la que Juan de

Nuestra cultura ha tenido muy presente el emblema salvífico de la cruz en infinitud de pinturas a través de los grandes movimientos artísticos. Muchas las podemos contemplar también estos días en el Museo del Prado

FOTOS: MUSEO DEL PRADO



← **La crucifixión** (1509-1519). Juan de Flandes.

↘ **Cristo crucificado** (c. 1632). Diego Velázquez.



↑ **La crucifixión** (1597). El Greco.



↑ **Cristo crucificado con un pintor**. Zurbarán.



↑ **Cristo crucificado** (1780). Francisco de Goya y Lucientes.

Flandes, autor por excelencia del gótico hispanoflamenco, concibió *La Crucifixión* (1509-1519). Jesús, en el centro de la composición, con su padecimiento, con su humanidad desgarrada, nos recuerda aquel «*consummatum est*» (Jn 19,30). Nos emocionamos ante este Cristo que es sacerdote, víctima y altar. Así lo celebraremos el Jueves Santo, cuando rememoremos la institución la Eucaristía.

Hablando del costado del Redentor, en pocas pinturas tan elocuente como en *La Crucifixión* (1597) de El Greco, donde un luctuoso ángel recoge la sangre del Divino Cordero en un cáliz. Esta singular imagen, espiritual y llameante, pende del árbol de la cruz «donde estuvo clavada la salvación del mundo». Como también de un árbol otrora vino la muerte, aquella sobre la que el Hijo triunfó desde la serenidad, desde la paz, desde ese amor que irradia el famoso *Cristo crucificado* (o de San Plácido, circa 1632) de Diego Velázquez, pintor cumbre del Barroco español. De esta imagen, Miguel de Unamuno, entre la poesía y la oración,

La cruz no deja de ser a la vez un ideograma que une el cielo con la tierra, los puntos cardinales

entre la duda de la esperanza y la certeza de la belleza, escribió: «Que eres, Cristo, el único / hombre que sucumbió de pleno grado, / triunfador de la muerte, que a la vida / por ti quedó encumbrada».

Prosiguiendo con nuestro recorrido en pos del signo de la cruz en el Museo del Prado descubrimos, también dentro de nuestro Barroco, a *Cristo crucificado, con un pintor* (circa 1650). Como el artista que aquí se representa (probablemente un autorretrato de Francisco de Zurbarán), añoramos estar al pie de la cruz, inquiriendo a Nuestro Señor como hiciera Gabriela Mistral: «¿Cómo quejarme de mis pies destrozados / cuando veo los tuyos destrozados? / ¿Cómo mostrarte mis manos vacías, / cuando las tuyas están llenas de heridas?».

De este modo llegamos, cómo no, a la interpretación que de la cruz hiciera Francisco de Goya y Lucientes, precedente del Romanticismo, padre de la modernidad. Admiramos pues a su *Cristo crucificado* (1780), deudor del ya citado modelo velazqueño, si bien en este caso Cristo está expirando: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46).

Seamos nosotros quienes nos abandonemos a la cruz, compartamos la fe, los sentimientos, la devoción de todos estos creadores y de otros muchos que en diferentes épocas, desde diversas poéticas nos siguen recordando el amor de quien con su sacrificio unió el cielo con la tierra, la vertical de nuestro espíritu anhelante de trascendencia con el horizonte infinito de la esperanza. Ese horizonte por donde, de nuevo, el primer día de la semana saldrá el sol. ●

Dulce leño que sostiene los dulces clavos y el dulce peso de Cristo

Borja

«Me acosté siendo ateo y por la mañana me levanté cristiano»

LOS ANAWIN



JUAN LUIS
DÍAZ VÁZQUEZ-
MAYORDOMO

La música electrónica era la pasión de Borja, pero la muerte de una persona muy cercana propició su conversión. Pasó por la calle y, cuando se sentía más solo —como los *anawin*, los que solo tienen a Dios—, la Virgen le dio una tarea que hoy es su misión y su apostolado: elaborar rosarios artesanales. Los vende en la puerta de una iglesia, lo que le permite encontrar y ayudar a otros.

¿A qué se dedica?

—Principalmente a la artesanía religiosa. Hago rosarios de minerales.

¿Por qué?

—Porque tuve un encuentro muy fuerte con Dios hace seis años, a los 33, una conversión muy radical. Se puede decir que me acosté siendo ateo y por la mañana me levanté cristiano. A los tres o cuatro meses de mi conversión le pedí a la Virgen, durante la pandemia, que me diera algo que hacer y que no hiciera nada. Y empecé a hacer rosarios.

¿Qué es lo que pasó para que tuviera una conversión tan fulgurante?

—Yo me dedicaba a la música electrónica y vivía en Barcelona. En mi vida había una persona a la que considero mi madre espiritual, para mí fue mi santa Mónica, la persona que oró siempre por mi conversión. Estaba a punto de morir y me pidió que viniera a Madrid a cuidarla. Y cuando nos separamos, al morir ella a los dos meses, me convertí.

J. L. V. D.-M.



↑ Borja con uno de sus rosarios, delante de la colegiata de San Isidro.

¿Era una persona cercana a usted?

—Sí, se puede decir que fue la única persona que apostó por mí. La única persona que me quiso, sí.

¿Y su familia?

—Mi familia era muy dispersa, dejémoslo en esa palabra.

Esta mujer amiga suya, ¿era religiosa y le hablaba de Dios?

—No, simplemente era una persona que hacía suya la máxima de no hablar de

Dios si no te preguntan, pero vivir de tal manera que al final te pregunten por Él.

¿Qué ocurrió cuando falleció?

—Me fui a un hotel en Vallecas. Ahí, echado en la cama, me di cuenta de que ya no me quedaba nada en la vida y comencé a pensar en Dios.

¿Se sentía solo en ese momento?

—Me había quedado completamente solo. Dios permitió que todo me fuera arrebatado para encontrarme con Él.

Me di cuenta de que tenía un Padre y una Madre que me querían, y al día siguiente comencé a ir a Misa. Esa es mi historia.

¿Empezó a rezar?

—Sí, comencé con el rosario, sobre todo. Esa fue mi puerta de entrada a la espiritualidad. No sé por qué, Dios me dio este regalo del rosario, tanto para hacerlos como para mi oración personal.

¿Cómo ha sido su vida estos seis años?

—Yo soy camarero, pero después de la pandemia perdí el trabajo y estuve un mes viviendo y durmiendo en la calle.

¿Cómo fue esa experiencia?

—Muy dura, pero de mucha unción. No comía, apenas bebía, pero tenía una fortaleza y una fe muy fuertes. Y tenía los rosarios: se me había encargado que hiciera algo, tenía una gracia especial.

«Hacer rosarios es el centro de mi actividad y de mi apostolado. Es lo único que puedo ofrecerle a Dios. No tengo nada más»

Una misión.

—Eso es. Comencé a venderlos en la calle, donde ahora hay una tienda de turrones. Luego vi que era más adecuado hacerlo en la puerta de una iglesia, donde estoy ahora.

Y la gente se para y se los compra.

—Así es. Esto es también un modo de encuentro con los demás. Lo que más disfruto son las amistades que hago, el poder dar consuelo a personas que vienen a hablar y desahogarse. Algunos tienen necesidades espirituales, dudas, inquietudes. Otros vienen incluso con rechazo a la Iglesia. Se trata de una manera de formar comunidad, de encontrar hermanos y amistades que perduran con el paso del tiempo.

¿Y le da para vivir y salir adelante?

—No, porque el margen es muy escaso, pero es una ayuda y no lo quiero dejar. Es el centro de mi actividad y de mi apostolado, lo único que puedo ofrecerle a Dios. No tengo nada más. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
CIENCIA Y UNIVERSIDADES

